

CESEDEN

LOS MILITARES EN EL DESARROLLO POLITICO
DE LAS NUEVAS NACIONES

(Un ensayo en análisis comparativo)
Tercera parte (final)

- Por Morris JANOWITZ .
- "The Military in the political development of new nations" .
- Traducido por el CF. D. José Antonio BENITEZ CARRASCO .



Enero 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 141-VIII

3. EJERCITO Y SOCIEDAD

Funciones sociales y económicas

Hay aún otro aspecto del estamento militar en las nuevas naciones que condiciona su comportamiento político. Aún allí donde los ejércitos están limitados en su papel político, tienen funciones económicas y sociales que influyen en un cambio político. No son en absolutos fáciles de evaluar, desde un punto de vista comparativo, las consecuencias que estas actividades económicas y sociales tienen para un cambio político ni sus efectos sobre el estamento militar.

Los militares acumulan una considerable cantidad de material y de recursos tecnológicos. Para la mayoría de las nuevas naciones, el costo de una fuerza armada representa un gasto importante, aunque haya alguna ayuda militar (Véase Tabla 2). Básicamente es imposible evaluar las consecuencias económicas de las actividades militares sin que surja la cuestión del uso alternativo que una nueva nación podría hacer de esos recursos. Pero pueden examinarse pequeñas cuestiones. ¿Cuáles son las contribuciones directa e indirecta al desarrollo económico de los gastos militares? Están fundamentalmente implicadas dos clases de actividades: primero, el estamento militar sirve de campo de entrenamiento para las preparaciones técnica y administrativa; y segundo, los militares dirigen empresas económicas para enfrentarse a sus propias necesidades o a las de la sociedad civil.

El adiestramiento técnico se inició como resultado de operaciones extendidas durante la Segunda Guerra Mundial. Durante ella, el adiestramiento militar fue una fuente importante de asistencia técnica a países subdesarrollados, en los que los ejércitos coloniales movilizaron tropas nativas. En aquellos países el resultado fue exponer más potencial humano a un adiestramiento técnico y a una disciplina orgánica. Desde un punto de vista relativo, este fue especialmente el caso del Africa Subsahariana donde se estima que durante la Segunda Guerra Mundial se movilizó cerca de medio millón de africanos. (1) A la mayoría se les dio cierto adiestramiento rudimentario apropiado para la modernización, y una minoría recibió adiestramiento técnico orientado al mantenimiento de vehículos de motor, saneamiento y preparación técnica simple.

Después de la Segunda Guerra Mundial se cortó tajantemente la movilización en estas potencias excoloniales. Como decreció la importancia relativa del adiestramiento en el estamento militar, se implantaron una serie de esquemas de adiestramiento privados y de gobierno civil. Además, los militares son unos fuertes consumidores de su propio personal adiestrado, y los números producidos de estos eran limitados aún en los países que contaban con estamentos militares grandes. Así, por ejemplo, el ejército pakistaní, que tenía una escuela especial de aprendices, estaba formando sólo 250 técnicos anuales durante la pasada década de los años 50. (2) Por tanto, la contribución de los militares al adiestramiento técnico, aunque importante, no se debe exagerar.

En cierto número de países, -Burma es un ejemplo pertinente- las fuerzas armadas mantenían sus propias empresas económicas, que van desde plantas de manufacturación o fábricas, hasta grandes almacenes. En Burma, el Instituto de Servicios de la Defensa, a quien competía principalmente los aprovisionamientos del estamento militar, se amplió en 1961 pa-

(1) James Coleman, en la obra de John J. Johnson "El papel de los militares en los países subdesarrollados" (Princeton, N.J.: Princeton University Press 1962), pág. 396. Se estima que en la Costa de Oro se reclutaron de 65.000 a 70.000 hombres, y en Nigeria un número aún mayor. William Gutteridge, "Fuerzas Armadas en los Nuevos Estados - (London: Oxford University Press, Institute of Race Relations 1962), pág. 28.

(2) "El Ejército de Pakistán" Asian Review, Enero 1959, págs. 39-44.

ra abarcar a la Corporación de Desarrollo Económico de Burma. A través de este medio, el ejército controla intereses comerciales implicados en producción de acero, medicamentos, cemento, y transporte marítimo. Generalmente, tales empresas económicas están diseñadas para ayudar al ejército a desempeñar sus funciones militares y no contribuyen necesariamente al crecimiento económico. Los militares frecuentemente se extienden hacia actividades de desarrollo económico, particularmente en el trabajo de cultivo de tierras.

Como resultado, los militares forman como una reserva de directores adiestrados que están disponibles para industrias públicas y privadas. Esos son bien oficiales retirados u oficiales que han sido destinados a industrias gubernamentales. Por ejemplo, en Indonesia, Israel y Egipto, se han encontrado antiguos oficiales del ejército en puestos directivos clave de industrias gubernamentales. (3) Se dispone de otras formas de adiestrar a tales directores, y en algunas nuevas naciones, por ejemplo en Egipto, se están organizando escuelas nacionales de administración económica.

La función económica de los militares comprende su contribución a las obras públicas, carreteras y proyectos de ingeniería. Tales proyectos aparecen en la mayoría de las nuevas naciones, aunque, con algunas excepciones notables, su importancia es más simbólica que económica. Las fuerzas armadas tienen una capacidad especial para ayudar en socorro y rehabilitación económica después de desastres nacionales importantes, inundaciones, terremotos, etc. Como fué el caso cuando se estableció la frontera occidental de los EE.UU., que parecía que se usaba a los militares como instrumento cortante para acometer proyectos nuevos, dramáticos y no convencionales, más que para desarrollos en profundidad. Cuando se emprendían programas grandes de obras públicas, era muy probable que se encontraran en manos de empresas civiles, bien privadas, bien gubernamentales o incluso extranjeras.

La capacidad del estamento militar para actuar como compañero de una coalición política depende de la extensión de su propia base económica. Cuantos más recursos económicos tiene a su mando, mayor es su alcance para política interior. Por su parte, el alcance de sus empresas eco

(3) En el caso de Indonesia, algunos de estos oficiales recibieron su adiestramiento rudimentario en dirección, en la Escuela de Mando y Estado Mayor General, en Fort Laevenworth, Kansas.

nómicas parece que se extiende con la ampliación de su implicación política. Pero las funciones económicas de los militares cambian cuando ellos asumen el poder político. Se llama al ejército para que dé dirección a un sistema económico y así éste se convierte bien en un gobierno de conservación o bien en una oligarquía militar que gobierna. Las consecuencias para el desarrollo económico bajo estas formas de régimen político no están en absoluto definidas con claridad. En las etapas iniciales, los militares tienen unos efectivos orgánicos importantes. Su tradición de servicio público hace posible una vigilancia del sector económico en nombre de una conducción anticorrupción fuerte, aunque no necesariamente efectiva. Los militares pueden contribuir a la dirección más ordenada de los transportes, la sanidad, y actividades relacionadas con éstas. Por no ser profunda su orientación religiosa, presionan para eliminar las convenciones religiosas que frustran el desarrollo económico. Cuando la dirección económica implica la de corporaciones para manipulación de productos específicos, los regímenes militares han mostrado vigor y competencia. Por ejemplo, los militares sudaneses fueron eficaces en la estabilización de la producción, colocación y ventas de algodón, y el ejército de Burma intervino en la distribución de arroz y de carne. En contraste, el ejército indonesio fue incapaz de vencer la gran corrupción y mala dirección del mercado de productos que se produjo y mantuvo durante el gobierno político civil.

El asunto más fundamental, sin embargo, es la contribución estratégica de los militares a la dirección del desarrollo económico, tanto en sectores específicos en los que centran sus esfuerzos como en la tasa total de crecimiento económico. Aunque los resultados en ambas cuentas son varios, el total general indica unas limitaciones básicas de los militares para proporcionar liderazgo económico a una nueva nación. Intervenir decisivamente, de forma continuada, en un sector limitado puede desangrar sus recursos de personal, mientras que proporcionar una dirección ministerial a organismos de regulación económica presenta a los militares problemas para los que tienen un adiestramiento y una formación inadecuados y carecen de metas apropiadas.

La asunción del poder político directo significa que los militares deben llegar a estar implicados en la dirección de la producción agrícola, y la reforma agrícola, por una serie de razones políticas y económicas. La aproximación de los militares a la reforma agraria es gradual, incluso en un país como Egipto en el que las metas socialistas están declaradas. Una reforma agraria implica una desintegración de las fincas más grandes y su redistribución a campesinos sin tierras. Aunque estos programas de reforma agraria tienen un atractivo político inmediato, no producen en cam

bio un incremento en la producción agrícola. Los militares continúan también el cultivo de nuevas tierras, proyectos de regadío masivos, y los denominados esquemas de desarrollo de la comunidad que están proyectados para mejorar la tecnología agrícola y los servicios de bienestar en áreas rurales.

Sea lo que fuere, si se ha conseguido un éxito moderado en el sector agrícola por un gobierno militar en países con déficit de alimentos, se pierde para una base de población siempre creciente. Por tanto, después de algún retraso, los líderes militares, tanto de Pakistán como de Egipto, han aceptado de forma explícita el planeamiento familiar y el control de la natalidad como una política nacional. El modernismo de los militares los predispone a tales programas y su preparación orgánica se adapta muy bien para ponerlos en práctica.

En Indonesia, los esfuerzos del ejército en materia agrícola fracasaron debido a una inercia de organización y una escasez de personal apropiado. (4) Después de la independencia, se nacionalizaron, más bien que de integrarlas en pequeñas parcelas, fincas agrícolas coloniales grandes. El ejército fue crucial para evitar que los grupos del ala izquierda tomaran el control de esas fincas y pusieran en práctica sus grandes aspiraciones de dirigirlas. Pero la participación militar en su explotación ha sido muy limitada e inefectiva. Por el contrario, los burócratas civiles son figuras clave a niveles regional y local.

Si se mide por el conjunto del desarrollo económico, la experiencia de los regímenes militares apenas es notable. Durante el primer período de gobierno militar en Burma, el desarrollo económico no se incrementó de manera notable, aunque hubo una mejora general en la administración del gobierno. El gobierno militar de Pakistán ha mostrado gran cantidad de iniciativas en dirección económica, y los ministerios centrales están regidos por civiles expertos y profesionales a quienes se les ha dado una autonomía considerable. Debido en parte a los fuertes gastos para el estamento militar, el ritmo de desarrollo económico no ha sido todavía notable e, incluso en el Pakistán oriental ha habido cierto deterioro. En Corea del Sur, asuntos de dirección fiscal y el punto hasta donde llega el desarrollo económico han sido la fuente de tensiones internas continuas entre el grupo

(4) J.S.C. Mackie "Las fincas del gobierno indonesio y sus patronos" Pacific Affairs, Invierno 1961-62, pág. 337-360.

del gobierno; ello proviene de grandes contribuciones de asistencia económica por parte de EE.UU. Egipto es un caso de relativo éxito, donde, después de mucha experimentación, el régimen militar estableció un equilibrio entre los sectores público y privado de la actividad económica, por medio de una expansión del sector gubernamental, incorporando ciertos rasgos de competición económica de un socialismo de estado "tipo Tito". El Estamento industrial se encuentra en manos de directores civiles o de antiguos oficiales del ejército que actúan como directores sujetos al control de unos organismos centrales de planeamiento.

Las nuevas naciones sufren una superburocratización de la empresa económica, y para compensar este problema puede servir una intervención militar. Si se puede hacer una generalización, esta es que cuanto más amplia sea la esfera de implicación económica, tanto menos eficaces serán las intervenciones de los militares. Los militares actúan con razonable eficacia como centros de adiestramiento técnico y como fuente de personal directivo y aún como directivos de instalaciones concretas. Pero en tareas de dirigir amplios sectores de la economía o de proporcionar una dirección económica central adolecen tanto de las limitaciones inherentes a la profesión, como de claros déficits de recursos de personal.

Las contribuciones de los militares a una modernización política, son no sólo económicas, como también se ha alegado; los militares sirven también como un agente de cambio social. Esto implica como mínimo que el ejército llegue a ser un medio para desarrollar un sentido de identidad -elemento psicológico-social de unidad nacional- que es particularmente crucial para una nación que ha sufrido a causa del colonialismo y que está luchando para asimilar diversos grupos étnicos y tribales. Y esto implica como máximo que la experiencia en el ámbito militar da al oficial y a toda la escala de la milicia una perspectiva, no solo es compatible con el desarrollo económico, sino esencial.

No cabe duda que los militares tienen capacidad para la educación en el campo del analfabetismo y en ciertos aspectos de educación ciudadana. El estamento militar, cuando no se halla empeñado en combate es un aparato de adiestramiento cuyo personal dedica un tiempo considerable en enseñar o en recibir enseñanzas. La profesión considera la enseñanza como una cualificación esencial para un líder militar. En pocas palabras, por su propio cometido, cada soldado eficaz debe ser un instructor.

Además, la capacidad de los militares para desarrollar identificaciones nacionales proviene de la unidad de sus ámbitos orgánicos. Sus

miembros saben perfectamente que pertenecen a un grupo que tiene una función militar unificada e indivisible. Incluso el servicio civil no contribuye tan directamente a una identificación nacional, debido a la variedad de organismos independientes que se encuentran bajo su jurisdicción.

La mayoría de los cometidos que los nuevos reclutas -de soldado a oficial- deben realizar, tienen una fuerte carga de ansiedad en comparación con las empresas civiles. Hasta ahora la milicia se encuentra mejor dotada para dar al soldado recursos materiales, orgánicos y aún psicológicos para enfrentarse con problemas a los que debe hacer frente. En la milicia, si se compara con otras instituciones de una nueva nación, es mayor la probabilidad de un tratamiento igualitario. Esto produce un sentido de cohesión y de solidaridad social, debido a que hombres de distintos antecedentes regionales y étnicos se les da una experiencia común y vienen a pensar de sí mismos como que son indios, egipcios o nigerianos.

¿Qué magnitud tiene el impacto del estamento militar como centro para construir un sentido de identidad nacional? Hay dos aspectos diferentes en el papel de los militares como centro de socialización. De un lado está la consecuencia directa del servicio militar; y del otro, existe un valor simbólico de las fuerzas armadas para el conjunto de la población. Es fácil pasar revista a la amplia gama de intensidad del impacto de la milicia en diferentes nuevas naciones. En los países en los que ha habido gran número de hostilidades o que poseen alguna tradición militar, las consecuencias son profundas e importantes, pero en otros, especialmente en el África subsahariana, la penetración de los militares en la contextura social se ve limitado por el tamaño de las fuerzas armadas y su poco tiempo de existencia.

Para los que están directamente implicados en ello, el servicio militar es claramente una poderosa experiencia personal. Sólo en Israel, Turquía y Tailandia tienen un adiestramiento militar obligatorio, en Egipto, existe una forma modificada de servicio militar obligatorio. En estos países, la milicia constituye un medio de educación básica y es indudablemente importante en razón a la gran proporción de grupos de jóvenes que sirven. En unos cuantos países, hay además personal disponible para ayudar a las instituciones civiles en la educación básica, lo que redundante en una imagen positiva de la milicia. Por ejemplo, en 1962, el ejército turco tenía 11.000 cadetes de oficiales dedicados a apoyar un programa de gobierno contra el analfabetismo.

Pero en general, los ejércitos de las nuevas naciones están ci-mentados sobre voluntarios de servicio de larga duración y por tanto implican sólo a una pequeña parte de la población. Además, por regla general la independencia se ha obtenido sin recurrir a una amplia movilización de la población civil. En países como la India, donde las fuerzas armadas totalizan medio millón de hombres, el número de jóvenes que ingresan en el servi-cio militar es tan pequeño que se han hecho planes para constituir unos cuerpos de juventudes nacionales que acentuarían la disciplina militar. Los líderes del gobierno y políticos consideran que tal disciplina es apropiada para una modernización aún cuando los mencionados cuerpos de la juventud no se esperase que produjeran soldados profesionales.

Es difícil estimar hasta donde los militares actúan como una fuente de propia estimación y de acrecentamiento de la personalidad importan-tes. Se utilizan los ejércitos con fines ceremoniales y están acuartelados en plan de guarnición en las capitales de la nación. Frecuentemente se despliegan en fiestas patrióticas y sus desfilen llegan hasta las pequeñas ciudad-es, como por ejemplo en Indonesia. Constituyen un medio para los dirigen-tes políticos -sean civiles o militares- en sus esfuerzos de potenciar los sentimientos nacionalistas, y en esos países las fuerzas armadas contri-buyen al sentido popular de propia estimación. En esos pocos países en los que sus fuerzas armadas tuvieron una amplia implicación en la liberaci-ón nacional, existe un extendido apoyo popular al estamento militar. En aquellos otros que tienen unas fronteras motivo de disputas o con vecinos claramente definidos como enemigos políti-cos, el estamento militar provoca más concienciación de masas.

Pero en otras nuevas naciones, especialmente del Africa subsa-hariana, la masa media hace, de héroes del atletismo y de los deportes nacionales, elementos de la cultura popular más destacados que las formaci-ones militares. En estas nuevas naciones, los estadios de deportes son los edificios más visibles y destacados de las capitales regionales o naciona-les. De la misma manera, a algunas de estas formaciones militares, cu-ando están realizando sus obligaciones nacionales se consideran con la distancia del "ellos" en vez de con la proximidad del "nosotros". Además, aún quedan residuos de hostilidad hacia estos ejércitos debido a una conducta desdichada y su brutalidad durante el período de desmovilización posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Si el estamento militar sirve para la función de "construcción de moral", es particularmente para la pequeña, alerta y sensibilizada políti-camente clase media. Frecuentemente, y en especial en el Oriente Medio,

desarrollar un sentimiento positivo de las masas hacia la milicia es una tarea política importante. En otras palabras, el proceso de modernización requiere que se genere un apoyo popular hacia la milicia, tanto como a la inversa. Egipto es un ejemplo de un país en el que, en período de unos pocos años después de que los militares asumieron el poder, la estimación pública hacia el estamento militar subió a consecuencia de unos más equitativos procedimientos para el servicio militar, del prestigio de los nuevos militares políticos y de la generalmente incrementada eficacia de gobierno.

Los mecanismos de intervención política

Anteriormente, se dió por supuesto que el análisis comparativo del papel político de los militares, si tal análisis es absolutamente posible, estriba en la observación de que todas las nuevas naciones desean convertirse en modernas. Esta meta "universal" crea, hablando con crudeza, un conjunto común de problemas políticos. Si bien el significado de modernidad está sin definir o definido de diversas formas, ningún grupo de élite -excepto elementos de liderazgo religioso- insiste en la superioridad de una tradición "per se", aunque sólo sea por que la sociedad tradicional no ha sido capaz de resistir una influencia occidental ni la imposición de un régimen colonial. Ser moderno es por tanto y como mínimo, un aspecto esencial de ser independiente. Pero hay un contenido político común adicional en el camino para ser moderno. No importa qué símbolos políticos se resaltan para dar contenido a la idea de modernidad. Parece que en las nuevas naciones significa de modo universal, la meta de una actividad económica incrementada y un más alto nivel de vida. Los militares cuando se convierten en un agente del cambio político no pueden evitar esta meta popular dominante. De hecho, la modernización es más un objetivo político dominante, que el establecimiento de una demanda a la autoridad legítima.

Los dirigentes militares y civiles hablan principalmente de modernización, en menor grado, de industrialización y evitan toda referencia a la urbanización. Pero para modernizar la economía de una nueva nación es necesario desarrollar una participación de masas en nuevas formas de organización social, que van desde las cooperativas de pueblo, a las asociaciones profesionales.

Esto es lo que quiere darse a entender con la expresión "movilización social". Esta puede descansar en distintos grados de persuasión y coerción. Por el momento, la mayoría de las nuevas naciones, incluidas - las de mayor orientación marxista, no han abrazado una ideología explícita,

de la dictadura del proletariado, que proporcionaría una justificación para el uso masivo del terror como instrumento político. Por otra parte, aunque todas las nuevas naciones, aún las más pobres, tengan a su disposición un sistema de medios de masa, tales medios no son adecuados para la tarea de una movilización social. Si la persuasión más bien que la coerción es un objetivo político principal, se hace necesario juzgar la efectividad de una oligarquía militar en asuntos internos, en términos de la capacidad de los militares para organizar o permitir el desarrollo de una base política de masas. Esto es lo que está fundamentalmente involucrado en la última proposición acerca de una intervención política. Después de un "golpe", el régimen militar se enfrenta a la tarea de proporcionar un liderazgo político nacional. Si los militares han de enfrentarse a esa meta política deberán desarrollar un aparato político viable de masas fuera de su estructura orgánica - pero un aparato que respondiera a su influencia dominante. Los militares podrían ser capaces de alcanzar los mismos objetivos transformándose a sí mismos, pero esto parece mucho menos practicable. La oligarquía militar es también un régimen parcial, debido a los problemas inherentes a la sucesión. Pero entre la necesidad de generar un apoyo político de masas y la de resolver los problemas de sucesión política, las nuevas naciones parece que consideran dominante la primera de las necesidades mencionadas.

¿Qué factores ayudan o retrasan a los militares en la organización de un aparato de apoyo político de masas? Los orígenes sociales, la educación y la preparación ayudan a explicar el que los militares acometan una modernización económica y social. Pero los mismos factores detienen el cambio político puesto que alumbran la separación, si no la exclusividad, de los dirigentes militares de otros grupos de élite, especialmente de los políticos. De igual forma, como se ha indicado antes, el formato de la organización militar y la ausencia de la adecuada preparación política son un obstáculo para desarrollar nuevos medios políticos. Una ideología apolítica actúa en la misma dirección; pero en distintos grados la mezcla de activismo, ascetismo y pragmatismo en su orientación predispone a los militares a reconocer por lo menos un apoyo de masas.

Pero la "definición de la situación" en la que los oficiales se encuentran a sí mismos se hace tan crucial como su herencia social y su tradición profesional. La situación está definida por el tipo de "toma de poder" que transforma el ejército en una oligarquía militar. Anteriormente hemos hecho una distinción entre "militarismo designado", la búsqueda premeditada del poder político, y el "militarismo reactivo", la expansión del poder de los militares que resulta de la debilidad de las instituciones civiles y las presiones de los civiles para ampliar el papel de los militares. Un

militarismo "reactivo" más bien que "designado" es el caso usual en las nuevas naciones. Los Oficiales Libres en Egipto han proporcionado uno de los pocos ejemplos que se aproximan a un militarismo "designado". Aunque Nasser surgió como un líder personal, la organización fue del tipo junta, involucrando a un grupo clave de quizá 50 ó 100 activistas centrales que habían tenido amplios contactos y actividad política. En el otro extremo se encuentra Pakistán que sería un caso perfectamente definido del más típico militarismo reactivo. La implicación de los militares en política interior se produjo a petición de políticos civiles clave. El más alto liderazgo militar había tenido poca experiencia en política interior, aunque parece que tenían planes operativos e inteligencia adecuada para la "toma del poder". La decisión de intervenir la adoptó el líder supremo y unos pocos confidentes de garantía, al mismo tiempo que el estamento militar respondía como un todo y sin ningún disidente. En realidad, muchas tomas de poder son una mezcla de ambos tipos, en los que domina el aspecto reactivo.

Otro aspecto crucial de la definición política de la situación es que, para la mayoría de los casos en los que los militares han llegado a ser el grupo político gobernante, la sociedad ha estado experimentando una forma de sistema político civil con algún tipo de parlamento. La oligarquía militar no surge inmediatamente al retirarse los gobiernos coloniales; políticos civiles de partido no logran, primero, demostrar una eficacia en el liderazgo o que son partidarios de respetar las "reglas del juego". En contraste con estas formas de militarismo, no ha sido el primer caso en que un sistema monopartido autoritario de masas haya perdido el poder en un golpe de estado. En países con tales sistemas, el liderazgo político superior parece muy sensible al papel de los militares. Los estamentos militares en algunos de estos países son, quizá, demasiado nuevos y demasiado limitados como para realizar tal toma de poder. Pero no parece que tales regímenes sean capaces de excluir a los militares de la política interior por medio de sus unidades paramilitares, policía secreta y organización de partido de masas. En este sentido, han establecido ya alguno de los elementos del modelo totalitario cívico-militar.

Es importante darse cuenta de cuáles de los esfuerzos de los militares han fracasado para lograr una toma de poder con éxito. En Indonesia, en 1952, fracasó un golpe militar debido a las confusas demandas de los líderes militares y a la falta de cohesión interna en el ejército. (5) En

(5) Herbert Feith, "El declinar de la democracia constitucional en Indonesia". (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1962), pág. 225-302.

Ceilán, el golpe de enero de 1962, fue uno de los pocos que fracasó. Estuvo organizado principalmente por oficiales de la policía, aunque hubo algunas figuras militares clave que representaban a su pequeño ejército. En este caso, la policía parece que no tuvo la capacidad orgánica necesaria ni la imagen pública de interés nacional. Este grupo mixto de líderes no pudo - mantener el necesario secreto, ya que las autoridades civiles fueron informadas prematuramente.

Se han registrado otros fracasos en regímenes autoritarios basados en una dominación personal (Etiopía y Vietnam del Sur). En estas circunstancias, los militares insurrectos han tenido una dificultad mayor que cuando en la sociedad hay algún nivel de procedimiento parlamentario. Un fracaso significa que las fuerzas insurrectas no han movilizad los recursos suficientes o no han actuado correctamente. Pero la inestabilidad política de estos países implica que los militares buscarán nuevamente lograr el poder político. (6)

Después de la toma del poder, surge una diferencia en el estilo de ejercer la autoridad así como entre la dirección interna y las relaciones externas del régimen con otros grupos políticos y ampliamente con la población. Aunque las oligarquías militares están dominadas por una personalidad política dirigente, el estilo de administración interna al más alto nivel es de dirección, con una negociación interna de alto nivel entre especialistas y líderes administrativos. Rustow afirma que los militares dieron a Turquía la primera experiencia genuina de gobierno por discusión. (7) Los procedimientos militares de trabajo de Estado Mayor y el estilo de los líderes administrativos militares ayudan a hacer posible tales arreglos. En un sentido fundamental, estos regímenes no son dictaduras militares personales. Donde quiera que haya una evidencia de confianza sobre Turquía, Burma, Pakistán, Egipto o Sudán, se encuentra que los militares instituyen una forma de gobierno de gabinete sin electorado. Dentro del gabinete se da una discusión considerable.

(6) En el propio sistema tradicional autoritario-personal del Yemen, los oficiales se empeñaron en un golpe en septiembre de 1962 e instalaron al General de Brigada Abdullah al-Salal.

(7) D. Rustow, "El Ejército y la fundación de la República turca" World Politics, julio 1959, pág. 546.

La oligarquía militar debe contener cualquier faccionalismo que se desarrolle dentro del círculo interior. Ataturk controló un faccionalismo pidiendo a los oficiales del ejército que tomaran parte activa en los partidos políticos que se retirasen o dimitieran de sus destinos. El exilio diplomático continúa siendo una técnica favorita para disidentes o extremistas. Durante el período contemporáneo de intervención política renovada del ejército de Turquía, el General Cemal Gursel envió catorce miembros del Comité sobre Unidad Nacional, quienes no creyeron el pronto retorno al poder civil, a puestos diplomáticos en el extranjero. (8) Cuando el faccionalismo se hace frecuente y profundo, se produce ampliamente un espionaje y un contraespionaje. Los sistemas de espías son grandes, en países como Tailandia, y en Sudán los oficiales disidentes están estrechamente supervisados y dominados por las personalidades de los oficiales de los dos o tres empleos más altos.

La aproximación de los militares a grupos políticos civiles y a la población en gran escala, es frecuentemente mucho más represiva y autoritaria pero mucho más escasa de terror de masas. La "toma" de poder conduce a cierta disminución de la libertad de palabra y frecuentemente a una represión de la prensa. Las tensiones entre los militares y los periodistas son especialmente agudas. La profesión militar ve a los periodistas como irresponsables y casi traidores, puesto que éstos están criticando continuamente.

Se puede hablar de un "ciclo de desconfianza". La represión y la coerción pacífica produce una contrarresistencia. Particularmente, los grupos de estudiantes de universidad se convierten en centros de oposición. Burma es un caso señalado, en donde los militares han unido sus fuerzas con la policía para reprimir al movimiento de estudiantes de orientación comunista y demoler los edificios de sus cuarteles generales. A medida que la contrarresistencia se desarrolla se confía más fuertemente en la policía y en los sistemas de espionaje, y se ensancha y profundiza el ciclo de desconfianza.

Si se busca invertir el ciclo de desconfianza se pone a prueba la preparación política de la oligarquía militar. Tanto las necesidades de desarrollo económico como las demandas de grupos de clase media orientados tecnocráticamente presionan contra una coerción continuada. La propia

(8) The New York Times, 3 junio 1961, pág. 29.

imágen de los militares contribuye también a los esfuerzos para reducir la represión. Esta fase de invertir el ciclo de desconfianza está comenzando a surgir en algunas nuevas naciones. Así resulta instructivo comparar los esfuerzos en cuatro países en los que los militares se han esforzado en desarrollar un apoyo popular por medio de una propaganda masiva y una organización política de masas: Egipto, Pakistán, Corea del Sur y Burma. Pueden deducirse diferencias entre los grupos militares gobernantes en Egipto y en Pakistán. En esta comparación queda de manifiesto que el grupo militar que llegó al poder a través de un "militarismo designado", comparado con el que lo hizo por medio de un "militarismo reactivo", es más sensible a los problemas de desarrollar órganos políticos de masas.

De aquí no se concluye que los egipcios hayan tenido un éxito especial; es decir, sólo que han estado buscando continuamente una solución apropiada. Incluso antes de la toma del poder político, Nasser declaró en sus escritos que el ejército sólo podría tener éxito en su revolución nacional si era capaz de movilizar el apoyo popular. Al principio de su existencia como oligarquía militar, el Comité de Oficiales Libres comenzó a experimentar con un grupo de frente político que serviría de base a una organización de masas. La fórmula para la dirección de la movilización política ha sido la creación de arriba abajo de una organización de masas bajo la dirección de oficiales militares de confianza. El frente político nacional fue diseñado para contar con una estructura completa desde el campo a través del gobierno nacional, incorporando muchos rasgos monopartidistas de tipo soviético. De hecho, parece que el régimen de Nasser confió fuertemente en asesores del régimen de Tito para la dirección de este esfuerzo. Nasser ha destacado también reiteradamente la importancia de las elecciones, aunque él indudablemente las entiende como medios simbólicos para una movilización política.

El primer esfuerzo de esta dirección fue "el Rally de Liberación" organizado en 1954, que utilizó personal del Ministerio del Interior para un trabajo en el campo orgánico. En 1956, se fundió en la "Unión Nacional" con el mandato de que todos los egipcios fueran miembros efectivos. Al reconocer el fracaso de este esfuerzo indiscriminado, y debido al movimiento hacia un tipo de economía más socialista, en 1961 y 1962 se dieron los pasos para crear un nuevo formato denominado la "Unión Socialista", basada en que todos los egipcios eran miembros, pero era necesario que miembros del "electorado" indicaran su deseo de ser miembros.

El principio básico de la "Unión Socialista" es doble; uno, geográfico, que significa que estaban fuertemente representadas élites locales

tradicionales; y dos, funcional, que quiere decir que dominaron los profesionales más recientes de la clase media urbana y los especialistas. El esfuerzo total se ha visto limitado por falta de trabajadores de partido entrenados. Sin embargo, la "Unión Socialista" representa un instrumento recientemente creado de movilización política, con una cierta oportunidad para una comunicación social y política hacia arriba. Una medida de su nivel de implicación popular es que la mayoría de la población votante se ha convertido en miembro. Los líderes de la "Unión Socialista" son funcionarios civiles de alta categoría y figuras políticas que concurrieron a la elección, al parlamento recién creado. A nivel de pueblos permite a los campesinos enfrentarse con el liderazgo político más viejo, si no desafiarlo.

En contraste con el sistema monopartido de la Unión Soviética, el personal del ejército, como tal, no es miembro, y no existen ramas dentro del ejército. Antiguos oficiales que detentan puestos clave civiles están implicados en el trabajo de la "Unión Socialista", y cierto número de estos antiguos oficiales se presentaron a las elecciones. Además, en la cumbre, miembros de confianza de la junta revolucionaria son los que ocupan los puestos clave. Así, la totalidad de la "Unión Socialista" actúa sobre el supuesto de que el ejército es la fuerza política dominante.

En Pakistán, los militares son muchos más reacios a la necesidad de alguna suerte de movimiento político de masas. Su método ha sido la lenta construcción desde la base hacia arriba. Los Consejos, concebidos para que se convirtieran en los puntos de contacto con el pueblo, se han organizado en los pueblos, pero no existen visos de esfuerzo alguno para integrar esos Consejos en un movimiento nacional. De hecho, el movimiento está relativamente sin desarrollar, y es esencialmente un arma administrativa del gobierno. El gobierno de Ayub suspendió durante un período de tiempo la actividad de los partidos después de la llegada del gobierno militar. En octubre de 1962, al Frente Democrático, constituido por diversos partidos y líderes políticos, se les permitió surgir en parte. Esto ofreció a su plataforma un objetivo - la "democratización" de la constitución del Mariscal de Campo Ayub, que concentraba poderes en las manos del jefe del ejecutivo. Más que reprimir inmediatamente al Frente Democrático, el Ministro del Interior, Teniente General Mohammed Habibullah Khan, anunció que el trataría de obtener una sentencia del Tribunal Supremo contra las actividades del Frente. Estas actividades giraban alrededor de las agitaciones antimilitares del gobierno del antes Primer Ministro Huseyn Shaheed Suhrawardy, que había sido puesto en libertad, después de estar cumpliendo una condena de cerca de siete meses en Karachi, en una celda con aire acondi-

cionado, por sus actividades políticas. (9) Cuando el gobierno militar de Pakistán asumió el poder expresó públicamente su intención de devolver el sistema político a grupos de civiles después de un tiempo no especificado. No obstante, no ha hecho gran cosa por reconstruir tales grupos, ni para estimular el desarrollo de otros nuevos.

En Corea del Sur, los militares asumieron el control político del gobierno civil después de un período de liderazgo civil parlamentario ineficaz, que alcanzó su climax a causa de un levantamiento de estudiantes - que precipitaron la crisis política. La respuesta de los militares fue de reacción, aunque, una vez en el poder mostraron y ejercieron una notable iniciativa para cambiar el sistema político civil así como para modernizar económicamente al país. Pese a los profundos problemas económicos y a la falta de preparación para su responsabilidad política, la oligarquía militar actuó sobre una base amplia y con una considerable habilidad política. Sin duda, muchos militares que encabezaban el movimiento habían experimentado una actividad política bajo la tutela del gobierno militar americano en Corea del Sur y estas experiencias influyeron en su manera de pensar. Además del procedimiento usual, del tradicional poner en la lista negra y "corromper" a los líderes políticos, se esforzaron en desarrollar, por medio de una propaganda activa, cierto apoyo popular para una modernización económica y para el régimen. Pero el sorprendente aspecto de la junta militar de Corea del Sur era que aparentemente reconocía las inherentes limitaciones de los militares para una organización política de masas. Más bien que hacer del ejército un organismo político de masas, dio los pasos para organizar un partido de masas de tipo civil. Siguiendo el modelo de Atatürk -sabía o equivocadamente- se urgió a los oficiales interesados políticamente a que dimitieran del servicio activo y se convirtieran en cuadros de mando del este nuevo partido. (No se conoce el número exacto, pero aproximadamente fue de cien). El partido estaba concebido para proporcionar apoyo popular al General Chung Hee Park, jefe de la junta militar de Corea del Sur, cuando pudiera presentarse a las elecciones para el puesto de presidente. La misma existencia de este nuevo partido, empeñada en una modernización económica y en la eliminación de la corrupción, fue una contribución para el cambio político. Además, los líderes militares se esforzaron en conservar su influencia política en lugar de disiparla.

(9) New York Times, noviembre 1962.

En febrero de 1963, anunciaron que no participarían en las siguientes elecciones si los líderes políticos estaban de acuerdo con las reformas básicas. Como contrapartida para retirar la lista negra de los líderes políticos a los que se les negó el derecho de participar en política, exigían que los políticos civiles aceptasen la validez de la revolución de estudiantes y militares, que prometieran que no tomarían represalias contra los nuevos nombramientos para el servicio civil y que impulsaran la reforma económica. Este anuncio por parte de los militares de no participar en la elección estaba condicionado por el fracaso de su reforma económica monetaria, un amplio fracaso de las cosechas y el consiguiente crecimiento de hostilidad popular. Altos funcionarios del Departamento de Estado presionaron también insistentemente a la Junta Militar para que se retirase. Pero la Junta de Corea del Sur procuró conseguir al máximo, su intervención política por medio de la limitación de su propio papel, como en el caso de Turquía, al de árbitro entre los partidos políticos civiles, incluyendo el creado por ella. Por tanto, no constituyó sorpresa alguna que el General Park y la oligarquía militar de Corea del Sur continuasen su búsqueda de un formato político y decidieron que el General actuaría como un "civil" bajo la tutoría del partido político creado por los militares.

En Burma, cuando los militares se hicieron cargo del poder por primera vez, prometieron que retornarían al gobierno civil después de que se hubiera "limpiado totalmente el desorden". Durante este primer período, el ejército de Burma, que carecía de todo mecanismo de contacto de masas, se esforzó en restaurar a los caciques de los pueblos a posiciones de autoridad. En esencia, pretendieron restaurar aspectos de las antiguas formas de administración colonial. Aunque tales esfuerzos sólo tuvieron éxito en cierta medida, representaban cierto grado de autoconocimiento de las deficiencias políticas de una oligarquía militar. Con el fin de proteger su integridad orgánica y hacer honor a sus promesas, el ejército de Burma se retiró del poder y permitió el retorno de un gobierno civil bajo una elección popular, y el ejército apoyó al partido político civil que ganó las elecciones. Después de dificultades internas cada vez mayores, los militares creyeron que una vez más deberían asumir el poder. Al hacerlo por segunda vez, mostraron un mayor interés en movilizar un apoyo popular, pero no fueron capaces de dar pasos importantes hacia la constitución de órganos de masa de movilización social.

Los mismos dilemas de poder militar y de movilización de apoyo popular hubo en Indonesia, donde el ejército actuó como un miembro - más de una coalición política. Allí donde los comandantes locales creyeron necesario mantener un amplio contacto con la población, pero sin direc

tivas generales de los militares, expresaron su propia aproximación personal a la acción política de masas. En sus actividades y contactos políticos anteriores parece que puede hallarse una explicación parcial de las diferentes respuestas a la movilización de apoyo de masas entre estos cinco grupos militares. Cuanto más extendidos sus contactos y actividades políticos antes del poder, tanto más probable que estuvieran sensibilizados a la necesidad de una implicación política de masas. Pero una sensibilidad a esos problemas no significa capacidad para enfrentarse a ellos.

A medida que el papel de los militares se amplía en asuntos internos, los líderes militares se encuentran a sí mismos más profundamente implicados en los asuntos exteriores. Las nuevas naciones difícilmente están subdesarrolladas en sus intereses por los asuntos exteriores. Una característica sorprendente del nacionalismo que surge en las nuevas naciones es que inmediatamente las implica en la palestra mundial de la política internacional. La existencia de las Naciones Unidas con su principio de asociación de una nación - un voto, y las realidades de la política regional exige que cada nación - no importa si es pequeña, se embargue en política exterior. Para profesar una independencia de los principales bloques de poder, parece que es un camino esencial el demostrar que se ha logrado la independencia nacional. Cuando la pequeña Chipre se convirtió en república independiente, el primer anuncio del Arzobispo Makarios fue que su nueva república sería independiente en asuntos exteriores y "no queremos dejar que ni Grecia ni Turquía declaren nuestra política exterior". El salto a la política exterior es también un subproducto de los líderes políticos civiles que acceden al poder pasando por técnicas de agitación y que están preparados para concentrar la atención nacional sobre las empresas en el extranjero mejor que para confrontar las realidades internas de desarrollo económico y social.

James Coleman sugiere que las políticas de defensa de las nuevas naciones puede caracterizarse como de naciones de "dependencia simple" o de "dependencia múltiple". (10) Las naciones de dependencia simple son aquellas que continúan manteniendo una alianza militar con sus antiguas potencias coloniales o que reciben su ayuda militar de tales países. Naciones de dependencia múltiple son las que se esfuerzan en obtener ayuda militar de más de una nación.

(10) Op. cit., pág. 386.

La dependencia simple es un factor importante en países como Turquía, Pakistán y Tailandia, que se hallan ligadas por alianzas de seguridad regional con los EE.UU.. Otros casos claramente definidos de dependencia simple son las antiguas colonias francesas de Africa occidental y ecuatorial que tienen pactos de seguridad con Francia y mantienen una asociación fuerte con las fuerzas militares francesas. Pero aún estas nuevas naciones de habla francesa están marchando gradualmente hacia la africanización de sus fuerzas. De hecho, la tendencia general es hacia un declinar de la dependencia simple, tanto por razones políticas como técnicas. Nigeria, que podría considerarse como una nación de dependencia simple debido a que ha elegido mantener estrechos contactos con Gran Bretaña, denunció su pacto de defensa mutua con el fin de apoyar sus ambiciones políticas de liderazgo entre las naciones africanas.

La dependencia múltiple tiene dos finalidades. Por un lado, en países como Etiopía, han seguido la política de obtener ayuda militar de varias naciones con el fin de impedir la formación de un bloque militar interno con cohesión que tenga el poder político. La otra finalidad de la dependencia múltiple es acrecentar la libertad de acción en política exterior y un "neutralismo" en el equilibrio mundial de poder. Así Burma, y más recientemente India, han tratado de eliminar su dependencia de las naciones de la OTAN en lo que se refiere a ayuda militar. La fuerza militar indonesia siguió una política de amplia dependencia múltiple con el fin de demostrar su neutralidad, aunque como contrapeso, la mayor parte de su armamento había venido de la Unión Soviética. Los oficiales del ejército indonesio se han adiestrado en EE.UU., los de la Fuerza Aérea en Gran Bretaña y los navales en varios países de Europa occidental. Se han enviado a países comunistas como Polonia y Checoslovaquia y aún a países neutrales como Egipto a oficiales navales y de la fuerza aérea. Sigue siendo problemático si las políticas que siguieron países neutralistas con partidos autoritarios de masas, como Gana, Malí y Guinea, son expresiones de política de dependencia múltiple o, si, efectivamente, surgirán como casos de dependencia simple del bloque soviético.

Indudablemente, la ayuda militar extranjera y el adiestramiento de oficiales en el extranjero han tenido un impacto sobre los militares y su política interior y exterior. Pero las fuentes de donde se obtienen la ayuda militar y el adiestramiento de los oficiales son solo un elemento para entender la orientación política de los militares de las nuevas naciones y frecuentemente no se pueden anticipar sus consecuencias. En el pasado, Gran Bretaña, a través de sus escuelas en Inglaterra, ha sido la nación que más ha contribuido al adiestramiento de oficiales en el extranjero de las nuevas

naciones que están incluidas en nuestra muestra. Por ejemplo, Gutteridge estima que aproximadamente treinta países han enviado sus oficiales a San dhurst. (11) Si bien ese personal es principalmente de la Commonwealth británica también procede de Tailandia, Iraq y Libia. De manera informal y bilateral, las nuevas naciones más grandes de la Commonwealth pueden contribuir a las necesidades político militares de naciones más pequeñas que desean fuentes de ayuda aparte de los dos principales bloques de poder. Por ejemplo, el ejército indio tiene programas de adiestramiento para oficiales de Malasia, Nepal, Indonesia, Burma y Etiopía. Sin duda, el adiestramiento en esas escuelas ha ayudado a implantar el código de conducta personal y profesional del oficial británico, aunque las implicaciones políticas sean más difusas. Los franceses adiestraron al ejército inical Sur--vietnamita de después de la Segunda Guerra Mundial y continuaron manteniendo un lazo militar con Camboya. En ambos casos, la influencia política podría definirse mejor como negativa a la larga. La influencia francesa sigue actuando en sus excolonias del Africa subsahariana.

En los últimos años, los EE.UU. ha sido cada vez más utilizado por las nuevas naciones para que les adiestre a sus oficiales, especialmente Tailandia, Corea del Sur, Vietnam del Sur, Túnez y, en un grado importante aunque menos, Indonesia. La influencia del adiestramiento americano es igualmente fuerte a través de las misiones de ayuda militar que actúan en las nuevas naciones. Desde 1947, gran número de oficiales americanos han ido cada año a las nuevas naciones para instruir al personal militar en el uso de las armas facilitadas por medio de programas de ayuda militar. Gradualmente, a lo largo de los años, autoridades políticas y militares americanas se han dado cuenta de que tales programas tienen implicaciones políticas interiores para las nuevas naciones. A este fin, por ejemplo, los Estados Unidos proporcionaron un adiestramiento especial a más de mil oficiales de ayuda militar, antes de enviarlos al extranjero. Las autoridades americanas han llegado a interesarse en que estos programas ayuden a formar un sentimiento proamericano entre los oficiales de las nuevas naciones.

Resulta difícil si no imposible, juzgar qué tipo de perspectivas políticas surgen entre oficiales de las nuevas naciones especialmente de sus contactos con los oficiales y los civiles americanos. Muchos de los oficiales enviados a las escuelas de armas situadas en regiones de más al sur de

(11) Gutteridge, op. cit., pág. 18.

los EE.UU. quedan impresionados por la gran discriminación racial. Existe una extensa evidencia, sin embargo, de que los oficiales de las nuevas naciones enviados a las academias de servicios y a las escuelas de Mando y Estado Mayor se sienten favorablemente impresionados por los contactos estrechos y personales que hacen y por el sentido de servicio público que ven entre cadetes y oficiales. Los oficiales de ayuda militar de EE.UU. que actúan en las nuevas naciones, son bien recibidos personalmente, principalmente debido a que han sido seleccionados cuidadosamente y preparados para hacerse a sí mismos en los problemas operativos de cada día. Ocasionalmente algún oficial americano emprendedor tratará de desarrollar en sus compañeros de la nueva nación, un sentido de las funciones de modernización que el ejército puede jugar; pero generalmente tales oficiales están orientados hacia cometidos militares de "hardware" (material). El concepto de "acción civil" -la idea de que los militares son un agente de desarrollo- no ha llegado a convertirse en una idea penetrante en estos programas de ayuda militar, excepto en el caso reciente de Vietnam del Sur.

De igual forma, las relaciones interpersonales no proporcionan una base de comunicación de las intenciones ESTRATEGICAS Y POLITICAS DE LOS EE.UU. El personal de las nuevas naciones forma sus imágenes de asuntos exteriores partiendo de otras fuentes, principalmente de las de su propio liderazgo militar. El personal de ayuda de EE.UU. que actúa en las nuevas naciones o no está preparado o no se siente inclinado a enfrentarse a cuestiones básicas de responsabilidad política de los militares de las nuevas naciones. Este asunto está definido como un asunto político que cae dentro de la jurisdicción del Departamento de Estado y del personal de las embajadas, que no tiene contacto operativo -o muy poco- con los militares. Como consecuencia, los programas de ayuda militar de los EE.UU. no proporcionan un estímulo a los oficiales de las nuevas naciones para que piensen creativamente acerca de las posibilidades y limitaciones del papel de los militares en el desarrollo de sus países. En los últimos años, la Unión Soviética se ha introducido en el campo, tanto con extensos programas de ayuda militar a las nuevas naciones como con programas de adiestramiento de oficiales a "domicilio", como por ejemplo en Gana. Casi nada se sabe acerca del impacto en los oficiales de las nuevas naciones de esos programas de adiestramiento.

El lazo entre la política interior y la exterior en una nueva nación es obviamente más amplio que las fuentes de ayuda militar y de adiestramiento de oficiales. En realidad, la ayuda militar extranjera frecuentemente está relacionada sólo parcialmente con una dependencia soviética o americana, y desde luego mucho más ligada a objetivos expansionistas na-

cionales. Pocas de las nuevas naciones son inmunes ante algunos problemas inmediatos de seguridad, sean reales o imaginarios. Pero los asuntos de disputas fronterizas y aún los choques de intereses entre las nuevas naciones están eclipsados por las metas de eliminar todo vestigio de régimen colonial con una gran consecuencia potencial en **Africa** subsahariana, **Sudeste Asiático** y, en mucha menor medida, en el norte de **Africa**.

Los oficiales africanos ven a la República de **Africa del Sur** surgir como un vago pero potencial objetivo militar. La presión de la política el "apartheid" tiene el efecto contrario de incitar movimientos internos terroristas. El apoyo del exterior para esos movimientos, más la guerrilla y el conflicto irregular, combinados con la agitación política son probablemente los primeros pasos, y la tensión ha pasado ya del nivel de umbral. **Angola** sirve como un equivalente Negro a la movilización de árabes por **Argelia**. Los gobiernos de **Gana**, **Israel**, **Argelia** y **Congo** han proporcionado apoyo militar. Si bien la relación de fuerzas militares convencionales están abrumadoramente a favor de los nacionalistas en **Africa del Sur**, y permanecerá así durante un cierto número de años, no hay razón para creer que los oficiales africanos vayan a resistir la tentación de amenazar con sus armas y empeñarse en demostraciones de muestra, para liberar a sus hermanos oprimidos.

En el **Sudeste Asiático**, los vestigios del colonialismo presentan un blanco limitado aunque igualmente apropiado para el expansionismo de las nuevas naciones. El punto focal es el esfuerzo, apoyado por **Gran Bretaña**, para crear una entidad política **Malasia**. Incluso las relativamente estables y democráticamente controladas **Filipinas** se han unido a **Indonesia** en su política expansionista. Las fuerzas militares de ambas naciones son suficientes para dar credibilidad a sus amenazas y demandas expansionistas.

Estos distintos movimientos expansionistas dan salida a ambiciosas alianzas político-militares que expresan principalmente rivalidades nacionales y la lucha por el prestigio. La **Liga Árabe**, la más antigua, ha fracasado hasta la fecha en su objetivo de impedir el establecimiento del estado soberano de **Israel**. Se ha convertido en un foro para las rivalidades nacionales entre los miembros participantes. La oligarquía militar egipcia llegó al poder con fuertes aspiraciones panárabes. Y aunque no ha abandonado su interés panarabista, se ha hecho claramente más realista acerca de sus metas de política exterior, desde el desvanecimiento de su unión con **Siria**. Gracias a una intervención militar a favor de la revolución de los oficiales en el **Yemen** y a través de un apoyo político de militares y ele

mentos socialistas en Iraq y Siria, Egipto continua sus actividades panafricanistas. Tanto en Africa del Norte como en la Subsahariana, ha habido esfuerzos persistentes para crear bloques regionales con tintes militares. Las denominadas potencias de Casablanca han tratado de establecer sus propias organizaciones militares anticoloniales proafricanas con el formato de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Egipto, Gana, Guinea, Malí, Argelia y Marruecos). En 1961, se designó la ciudad de Accra como sede del alto mando militar conjunto y Thami Wazani de Marruecos fue nombrado secretario general, con el General Mohamad Fawzi, del ejército egipcio, un veterano de la guerra de Palestina, como comandante militar. Los miembros de este grupo de Casablanca, particularmente por la estimulación de Kwame Nkrumah, habían celebrado conferencias sobre la desmilitarización de Africa y control internacional de armas nucleares. En oposición al grupo de Casablanca, Túnez, Sudán, Nigeria, Etiopía, Togo, Liberia y Camerún han procurado expresar informalmente y por medio de sus contactos de Naciones Unidas su oposición obstaculizadora. También los esfuerzos de Haile Selassie para establecer un movimiento de libertad panafricana implicando a grupos del Este, Centro y Sur de Africa, han estado en lucha con este grupo de Casablanca. En una conferencia celebrada en 1962, afirmó que los miembros de una alianza del Africa oriental no dudarían en defender los derechos de los demás ni se retirarían de la "lucha por una liberación total de Africa". Si bien tales actividades son más simbólicas que reales, indican que las nuevas naciones no pretenden abandonar la política de potencia internacional como la que siempre han desarrollado.

Las operaciones militares de las Naciones Unidas en el Oriente Medio, el Congo y, posteriormente en Nueva Guinea, ofrecen a las nuevas naciones una oportunidad de engancharse en una política regional de equilibrio de potencias dentro de un formato nuevo y legal. Como las nuevas naciones han incrementado su papel en la secretaría administrativa de las Naciones Unidas, se le ha ofrecido el puesto de asesor militar a un indio, General de Brigada Jit Rikhye, que representa al prototipo de oficial militar de las Naciones Unidas; ha servido en la Faja de Gaza y en el Congo. En consecuencia, se le ha encargado de los aspectos militares de la intervención de las Naciones Unidas en la transición de Nueva Guinea a Indonesia.

Así, los mecanismos de intervención política de los militares en las nuevas naciones, como en las viejas, involucran tanto a la política interior como a la exterior. Es claro, que los asuntos internos y la política interior son dominantes, pero las nuevas naciones continúan preparándose para una intervención militar en apoyo de objetivos de política exterior. Si la tarea de crear un aparato político para asuntos interiores para ayudar a

una modernización económica parece en la actualidad un formidable objetivo para las oligarquías militares, y está todavía sin resolver adecuadamente, la necesidad de apoyar una política exterior positiva no hará más que complicar la tarea de un cambio político.

Las condiciones previas para un equilibrio político

El que los nuevos estados necesiten un ejército parece que es una concepción política universal. En el curso de este estudio, se ha esperado que al menos algunas de las nuevas naciones haría cuestión de política nacional no crear un ejército, sino confiar de hecho en una fuerza de policía móvil. Sería revelador ver qué clase de equilibrio político interno surgiría en una nueva nación sin ejército. De hecho resultó que no hay tal nueva nación en nuestra muestra. Incluso el ejército de 200 hombres de Togo es capaz de una intervención política por medio del uso de la fuerza. Ningún líder político de una nueva nación ha declarado abiertamente que su país pueda actuar como una nación independiente sin un estamento militar. De hecho, sorprende la ausencia de discusiones públicas extendidas en las nuevas naciones sobre la posibilidad de confiar en una fuerza de policía armada en lugar de un ejército convencional. Sólomente del Primer Ministro Julius Nyerere, de Tanganica, se ha dicho que haya comentado esta posibilidad. (12) La existencia de las Naciones Unidas no ha sido capaz de eliminar tensiones y conflictos sobre fronteras nacionales de la agenda de las relaciones internacionales, incluso en el Africa Subsahariana donde las posibilidades de tales acuerdos fueran quizá más probables. Por el contrario, como se ha mencionado antes, la existencia de las Naciones Unidas ha creado presiones para iniciar un ejército nacional.

Podría argüirse que si una nueva nación se decide por no tener ejército, sus fuerzas de policía móvil podrían servir como un instrumento equivalente de una posible intervención política. Tal fuerza de policía podría ser aún más quebrantadora del equilibrio político interno. No hay respuestas reales para tal cuestión hipotética. Claramente, la fuerza de policía móvil sería menos costosa. La policía, sin embargo, sería más probable que confiase en una presión coercitiva local y tendría menos sentido de las metas nacionales. Realmente, podría alegarse que, en ausencia de un ejérci-

(12) Gutteridge, op. cit., pág. 6.

to como fuerza de oposición, la policía podría tender a expandir su poder político en las nuevas naciones con unas instituciones públicas débiles y su intervención podría ser muy inestable y fragmentaria. Por eso, aunque podría haber sido un importante experimento político organizar algunas nuevas naciones sin ejércitos, no se tiene garantía de que tales disposiciones serían uniformemente óptimas. En cualquier caso, no es posible creer que podría haberse estimulado a las nuevas naciones en esa dirección por parte de las potencias principales. Por ello, al explorar la importancia de la teoría democrática para la política de las nuevas naciones, realista o teóricamente, se debe tomar a la militar como una institución central y clave.

Los escritores interesados en la teoría clásica de la democracia habían afirmado en el pasado que la neutralidad política de los militares es un elemento esencial de un sistema político democrático. Esta necesidad se ha vuelto a formular, pero no porque los teóricos políticos contemporáneos se hayan retirado bajo la presión de las relaciones internas y de las realidades políticas, sino porque han alcanzado una noción más clara de las necesidades institucionales de una sociedad democrática y han llegado al convencimiento de que a los militares también debe rodearles un consentimiento democrático.

Cuando el modelo de relaciones democráticas cívico-militares quedó establecido inicialmente en este análisis, difícilmente se veía a los militares como neutrales. Por ello ser neutral, significaría, en efecto, que el personal militar sería más o menos igual que mercenarios alquilados. La autoconcepción de un militar mercenario es una variante de la moralidad política de un nacionalismo moderno. Demasiado frecuentemente, una neutralidad política en los militares es una oposición disfrazada a los principios democráticos. En lugar de ello, y en pura teoría democrática, los militares necesitan estar sometidos al formato básico de un sistema político democrático, aún cuando deban permanecer sin pertenecer a ningún partido de política interior. Deben tener una orientación política y, de hecho, una educación militar similar a la de los ciudadanos en general -una que les permite actuar dentro del amplio consenso de la comunidad.

En este sentido nuevamente formulado, la teoría política del modelo democrático de relaciones cívico-militares es de aplicación a las metas políticas de una nueva nación. Por tanto, la base sobre la que los militares ensanchan su implicación política se convierte en un asunto central. ¿Es la actividad política de los militares una expresión de su sometimiento a los valores que surgen de la sociedad?

En este punto deben introducirse algunos conceptos normativos. Este ensayo ha evitado hacer hincapié en términos como "desarrollo político" y "modernización política", pero se necesitan algunos conceptos equivalentes de metas políticas. Estos términos son demasiado paralelos a un análisis económico que abarque todos los trabajos de ideología, moral y organización que demanden solución. Tendrán todos los tintes de la "idea de progreso" como legado de la experiencia política occidental. Por otra parte, tales términos sirven para una determinada finalidad positiva. Ayudan a cuestionar lo apropiado de las instituciones políticas existentes para las tareas sociales y económicas que se tienen entre manos, y por tanto crean un fundamento para nuevas contribuciones intelectuales.

Edward Shils habla del concepto normativo de "democracia tutelar" como de una meta política apropiada para las nuevas naciones. Tal concepto tiene fuertes tintes ideológicos. Pero toda contribución intelectual al desarrollo político debe fundamentarse en un conjunto de valores. Ningún concepto simple será suficiente como referencia para evaluar los objetivos políticos y la actuación de los militares. En lugar de ello es necesario tantear una serie de criterios de actuación. Tal conjunto de criterios incluiría la capacidad del sistema político para generar un cambio económico y social, aunque tendría como su parámetro básico, la minimización de la coerción. Para alcanzar esta meta, deberá desarrollarse una organización política de masas que permita una gran comunicación interna y una negociación entre distintos grupos organizados. Hay más de un modelo de relaciones cívico-militares que pueden contribuir en distinta medida a tal desarrollo político.

No sería una exageración concluir de este análisis de la profesión militar en las nuevas naciones que los modelos contemporáneos cívico-militares son esencialmente transitorios. La búsqueda de una vida de ordenanza militar, no proporciona una fórmula simple, para un sistema político viable. En primer lugar, el tipo de control personal autoritario, como en el caso de Etiopía, es un formato que no puede producir las condiciones para modernización y que parece cierto que va a quedar a un lado, por alguna forma de liderazgo colectivo civil o más probablemente militar. En segundo lugar, en naciones con partidos autoritarios de masas, como por ejemplo en Gana, los regímenes políticos civiles parecen tener capacidad orgánica para gobernar y para mentener confinados a los militares en su papel político. Pero esta aproximación, debido a sus supuestos ideológicos y prácticas coercitivas no logra articular los objetivos y metas a largo plazo de una democracia tutelar. El número de nuevas naciones en este modelo, con distintos grados de orientación izquierdista y soviética, es proba-

ble que aumente si fracasan otros tipos de control político. En tercer lugar, el control democrático competitivo de un liderazgo civil, incluyendo algunas formas de elecciones quasi competitivas, en India y Malasia, por ejemplo, es ciertamente frágil y está sujeto a una presión extrema interna y externa. Pero hay aún bastantes ejemplos que hacen de ello una realidad política para las nuevas naciones. Los tipo cuarto y quinto -los militares como compañeros de coalición, o los militares como oligarquía gobernante- tienen la misma tarea política: Ayudar a crear alguna suerte de aparato de masas que haga posible la conformación de un nivel mínimo de consenso político.

La atención de este análisis se ha centrado sobre la organización interna de la profesión militar, en parte mediante una comparación entre viejas y nuevas naciones y en parte, mediante la búsqueda de contrastes entre las nuevas naciones. Como resumen, los militares de las nuevas naciones están más politizados que sus correspondientes de las naciones occidentales y pueden aún producir un cuadro de mando de actividades políticas. El proceso de reclutamiento, la educación, y el surgir de una cohesión profesional que es consecuencia de lo anterior, todo ello actúa en apoyo de esta politización de los militares. La carrera vitalicia y la indoctrinación conducen a su personal a una gran identificación con el interés nacional. Pero los militares no tienen ideologías políticas adecuadas. Aunque son profundamente nacionalistas y están orientados a una empresa colectiva y gubernamental, los oficiales militares son escépticos y aún hostiles a una política organizada, especialmente cuando la practican grupos políticos de partidos. Deben aprender el significado de la política por una experiencia real. Incluso la cohesión interna de la profesión militar se compra a expensas de un sentido de identificación con los políticos como grupo de liderazgo. Esto no pasa por alto el hecho de que oficiales militares que tengan lazos de parentesco con civiles y líderes políticos puedan buscar a algunos oficiales determinados. Lo que está faltando en las nuevas naciones es una base de confianza mutua entre los políticos y la profesión militar.

Todavía la presión hacia la implicación política no obliga necesariamente el desarrollo de la preparación apropiada a los papeles más extensos que acumulan los militares. De hecho, es de lo más difícil, si no imposible, dirigir la política de una nación en el proceso de un rápido desarrollo económico. En el mejor de los casos los militares actúan como bloque político o bien como grupo gobernante, cuanto mayor sea su cohesión interna tanto mayor será la probabilidad de que puedan impedir la fragmentación de su poder político por medio de contragolpes.

Pero los militares deben hacer más que conservar meramente su poder. En el reciente pasado, Turquía en el régimen de Ataturk, representó el caso de una oligarquía militar, bajo un líder ilustrado, contribuyó fundamentalmente a la modernización económica y social. El proceso de modernización en Turquía enraizado en un cambio gradual y construido sobre unas instituciones que evolucionaban. Turquía, como "vieja" nueva nación, tuvo un período de desarrollo que parece más largo que el que establecieron para sí mismas las "nuevas" de las nuevas naciones. Desde el principio de su liderazgo nacional, Ataturk tuvo un agudo sentido de los límites de los militares en política. Pareció que preveía alguna forma de régimen de partidos sobre los que los militares fueran los árbitros. Como se ha mencionado anteriormente, quizá su paso más decisivo fue insistir que los oficiales del ejército que quisieran llegar a estar implicados en partidos políticos -como opuestos a una construcción de la nación- tenían que abandonar las fuerzas armadas. Así, los militares podrían mantener su cohesión básica y no padecer los excesivos riesgos que comporta esa implicación directa.

Cuando los líderes militares de las nuevas naciones se aproximan a los problemas de un desarrollo político, tienen el modelo de Ataturk. (Algunos líderes de las nuevas naciones ven también elementos relevantes en el régimen de Tito). Sus planes de marcha puede que sean más agobiantes, pero cuentan con la ventaja del experimento histórico de Ataturk. Y no puede haber duda de que la historia de este personaje no se ha perdido para los líderes militares, puesto que luchan por formas políticas nuevas que pudieran permitir a los militares actuar como árbitros políticos mejor que como oligarquías gobernantes. Y, por su parte, cada logro político de relativo éxito de los militares siguiendo estas líneas ayuda a reforzar la viabilidad del concepto de Ataturk. Cuando se examinan las oligarquías actualmente en el poder y se trata de explicar su estado de tener conocimiento desde el punto de vista político y sus esfuerzos reales para limitar su implicación política, las categorías sociológicas tradicionales de los antecedentes sociales parecen menos importantes como explicaciones, que como experiencias educativas y de carrera. Incluso estos factores apenas dan respuestas satisfactorias. Parece como si las experiencias políticas e intelectuales concretas de oficiales clave dieran contenido político al pragmatismo subyacente que engendra la profesión militar.

Así, si fuera posible dar significado al término "ayuda política", ello implicaría impartir sobre una base intelectual las experiencias con éxito de oligarquías militares que han sido capaces de limitar su implantación política. La ayuda mutua entre nuevas naciones será tan impor-

tante como la influencia de las superpotencias. Ello requiere, por su parte el adiestramiento de organizadores políticos -agentes de alto, medio y bajo nivel- lo mismo que una ayuda económica exige el adiestramiento del personal industrial y agrícola.

Naturalmente hay otros caminos por los que los modernos directores militares pueden retirarse hacia sus barracones. Hasta ahora, ninguna nueva nación ha caído en un franco movimiento político de masas comunistas que neutralice el poder político de los militares; pero hay nuevas naciones, especialmente Indonesia, donde esto es posible. Más probablemente, las consecuencias demoledoras de un faccionalismo interno dentro de la oligarquía militar, destruirá su capacidad de gobernar, primero, y abrirá el camino, después, para la subida al poder de movimientos autoritarios de militantes de izquierda y de derecha. El proceso de una intervención militar no es reversible, pero si el cambio político debe esperar al derrumbamiento de una oligarquía militar, su salida no conducirá a un proceso de modernización humano y ordenado.

APENDICE

Notas sociológicas sobre el análisis de élites militares (1)

El análisis de los modelos de estratificación de élites es un requisito teórico previo para una más profunda comprensión de una estructura social moderna. Para delinear y realizar una investigación sobre élites es requisito previo una aproximación histórica y comparativa. Al relacionar el análisis con una organización social deben tenerse presentes por lo menos cuatro consideraciones fundamentales:

1. Los análisis de grupos de élite centran su atención sobre aquellos miembros de una preparación o profesión que han alcanzado posiciones jerárquicas de cabeza. Como quiera que un criterio formal de ocupación, un reconocimiento o un logro público permiten la delimitación inicial de una élite, se necesitan criterios funcionales para redefinir la sociedad. Estos criterios funcionales identifican a aquellos que utilizan con autoridad influencia, sin un oficio u ocupación formal o reconocimiento público.

(1) Este Apéndice se ha adaptado de "Estratificación social y el Análisis Comparativo de élites" Fuerzas Sociales, octubre 1956, pág. 81-85; y "Elites militares y el Estudio de la Guerra" Resolución de conflictos, marzo 1957, pág. 9-18. (Se han utilizado datos de Fuerzas Sociales con autorización de la University of North Carolina Press; Los de Resolución de Conflictos, con permiso de sus editores.)

Pueden seleccionarse miembros jóvenes de gran influencia en una jerarquía que no haya alcanzado aún un alto cargo. De la misma forma, puede haber personal especializado que sea indirectamente influyente y que haya tenido pocas oportunidades de alcanzar un alto cargo; por ejemplo, los secretarios privados de los líderes políticos y los asesores de relaciones públicas de los hombres de negocios. Igualmente, están aquellos que necesitan ser excluidos pese a su puesto o cargo formal debido a que han cesado de ejercer influencia.

Los criterios de ocupación formal -categoría o posición- están generalmente a disposición del científico social. Sin embargo, la identificación de la sociedad de élite informal es más difícil si no es procediendo sobre fundamentos puramente arbitrarios y circunstanciales. De la misma forma, la identificación de los miembros de un grupo de élite es más practicable hasta el grado en que la élite esté atrincherada y tenga continuidad histórica. Las élites y contraélites que surgen son claramente menos discernibles desde el punto de vista de características formales. Por tanto, es probable que la identificación de grupos de élite desde el punto de vista de características formales solamente, infrarepresente a grupos que surgen. No puede dudarse que la investigación social hasta la fecha ha tendido a prestar atención a élites formalizadas y por tanto a interesarse a sí misma en el "status quo". (2)

2. En la búsqueda para explicar modelos de comportamiento de élites, generalmente se ha hecho la suposición crucial de que una élite o contra élite puede definirse significativamente en función de sus orígenes sociales y de los antecedentes sociales de sus miembros. Puede emplearse el término perfil social para designar las coincidencias en modelos de antecedentes sociales, "status social" y prestigio de un grupo de élite. - Juntamente con los modelos de carrera -las coincidencias de antecedentes educativos y de ocupación- acaparan la atención sobre las variables fundamentales en una estratificación social de élites.

(2) Para un estudio detallado de los sectores de grupos contraélites comunistas, véase Gabriel Almond, La Llamada del Comunismo (Princeton, N.J.; Princeton University Press 1954).

Pero el grupo de élite en sí no es completamente homogéneo ; más bien, tiene una gran diferenciación interna. (3) Parece necesario hacer por lo menos una distinción entre "cuadro" de élite y "núcleo" también de élite. El "cuadro de élite" es la parte más elevada de la sociedad de un grupo de preparación u organización a gran escala. Es el grupo compuesto por especialistas en los fines técnicos y específicos de la organización que alcanzan su posición debido precisamente a estas preparaciones. De este "cuadro de élite" se recluta el "modelo de élite". Están también los grupos muy pequeños de líderes principales que ocupan los puestos más altos en la organización. Están orientados hacia los asuntos sociales más amplios incluyendo innovaciones, autoescrutinio, e interrelaciones con otras élites. Es el grupo en cuyas manos descansa el desarrollo y el declive de sus organizaciones respectivas. El cuadro de élite y el núcleo más pequeño de élite pueden presentar perfiles sociales y líneas de carrera marcadamente diferentes. Aquí tenemos la diferencia entre el cuadro superior de personal técnico en las empresas de manufactura y los directores orientados al mercado. En el estamento militar, está la diferencia entre los comandantes efectivos de regimiento y división y los orientados estratégicamente. Para comprender la estratificación de cualquier grupo de élite, es crucial entender la interacción y tensiones que existen entre estos niveles.

3. La diferenciación de un grupo de élite de otro es función de la división de trabajo. Debido a un rápido cambio social y al desarrollo de una organización social a gran escala, la distinción entre grupos de élite cruciales tiende a volverse borrosa. El movimiento de personal entre negocios, gobierno y política se ha notado frecuentemente en las naciones industrializadas avanzadas. En los estados totalitarios, el eslabón entre el aparato de partidos políticos, la policía del estado y los servicios de seguridad del Ejército, es tal, que casi ha borrado las líneas institucionales. El tipo de ideal, del burócrata público, el soldado y el hombre de negocios no continúan siendo categorías claramente delimitadas. (4) El solape en la afiliación es una dimensión tan importante del comportamiento de élite como lo

-
- (3) Compárese H. Gerth "El partido Nazi, su liderazgo y composición" American Journal of Sociology, XLV (1940), 511-541, que analiza diversos estratos de la jerarquía del partido, con H.R. Trevor-Roper. Los últimos días de Hitler (London: Macmillan, 1947. Roper se fija en el núcleo interno del partido Nazi que rodeó a Hitler.
- (4) Apuntar estas tendencias no implica que surja el tipo de dirección simple. Hipótesis de James Burnham en "La revolución de la Dirección (Nueva York: John Day. 1941).

es un cambio real de un grupo a otro. Para estudiar las élites según líneas puramente institucionales se examinarían los modelos de carrera de los tipos que llevan la carga de una coordinación interinstitucional. Como resultado, frecuentemente los grupos de élite -especialmente los altamente burocratizados- actúan en pandillas y facciones personales. Estas pandillas y facciones se saltan las disposiciones burocráticas formales dentro y entre naciones. Es por esto por lo que los grupos de élite se articulan a sí mismos, en grupos rudimentarios.

4. Finalmente, nos interesan las formas de poder y el control social que una élite y los grupos profesionales ejercen. La estratificación social base de su poder no puede analizarse solamente por sus perfiles sociales y modelos de carrera comunes. Una indoctrinación organizada y una experiencia histórica convierten a los seres humanos correspondientes en grupos sociales efectivos. Así, las coincidencias en indoctrinación e ideología al igual que las de autoconcepciones y motivaciones son conceptos que necesitan considerarse, al describir los mecanismos por los que los grupos de élite se mantienen a sí mismos y a su estratificación social. Estas variables surgen de una psicología dinámica. (5) Pero sin recurrir a un crudo -eclecticismo, pueden muy bien trasladarse a un análisis de organización social. Es necesario tener en cuenta que los grupos de élite tienen estructuras de grupos rudimentarios a través de los cuales actúan las coincidencias de indoctrinación, autoconcepción y motivación. Las categorías tradicionales de un análisis de estratificación social -ingresos, ocupación, prestigio, preparación, conocimientos, orígenes sociales, etc.- asumen significados sólo a través de un análisis de esos grupos primarios y de esas estructuras informales de influencia.

El estudio de élites militares en naciones industrializadas está ligado a estas consideraciones y requiere un interés por parte de aquellas élites políticas que se articulan con las instituciones militares. Se pueden identificar diferentes modelos de organización de élite político-militar -modelos que reflejan diferentes estructuras sociales. ¿Pueden las organizaciones de élites deducir las consecuencias de los grandes desarrollos tecnológicos para hacer la guerra, con el fin de inferir las tendencias que están surgiendo? ¿Pueden establecerse coincidencias importantes en los componentes de motivación e ideología de diferentes élites políticas y militares?

(5) "Psicopatología y Política" en The Political Writing of Harold D. Lasswell (Glencoe, Ill.: Free Press, 1951).

Modelos de élites político-militares

En primer lugar resulta adecuado identificar con algún detalle cuatro modelos de élites político-militares -aristocrático, totalitario, democrático y estado de guarnición. Para empezar parece apropiado el modelo aristocrático de una estructura de élite político-militar. El modelo aristocrático es una estimación compuesta de las potencias occidentales europeas antes de que el industrialismo hiciera su pleno impacto. (6) En el modelo aristocrático las élites civiles y militares están social y funcionalmente integradas. La estrecha base de reclutamiento para ambas élites y una relativamente monolítica estructura de poder proporcionan a la élite civil una extensa base para un control político de los militares. Samuel Huntington describe a este tipo de control como "control subjetivo" de los militares. (7)

Existe una rigurosa jerarquía en el modelo aristocrático que delimita tanto la fuente de autoridad como el prestigio de cualquier miembro de la élite militar. La poca especialización de la profesión militar hace posible que la élite civil facilite el grueso del liderazgo necesario para el estamento militar. El modelo clásico es la familia que proporciona un hijo a la política y otro al estamento militar. Nacimiento, lazos familiares e ideología común, aseguran que los militares encarnarán la ideología de los grupos dominantes en la sociedad. Los militares son responsables, debido a que son parte del gobierno.

En contraste con el modelo aristocrático está el democrático. En el modelo democrático las élites civiles y militares están tajantemente diferenciadas. Las élites políticas civiles ejercen control sobre los militares a través de un conjunto de reglas formales. Huntington denominó a este tipo "Control Objetivo" de los militares. Estas reglas especifican las funciones de los militares y las condiciones en las que los militares pueden ejercer su poder. Los oficiales militares son profesionales en el empleo

(6) Alfred Vagts, *The History of Militarism* (Nueva York: W.W. Norton & Co., 1937).

(7) "Control civil de los Militares: una afirmación teórica", en Heinz Eulau, Samuel Eldersveld y Morris Janowitz (eds.) *Political Behavior: A reader in Theory and Research* (Glencoe, Ill.: Free Press, (1956), pág. 380-385.

del estado. Son un pequeño grupo y sus carreras son distintas de las de los civiles. De hecho, el ser soldado profesional es incompatible con el desempeño de cualquier otro papel importante social o político. Los líderes militares obedecen al gobierno porque es su deber, y su profesión luchar. Se les supone que están grandemente comprometidos con las metas políticas y nacionales de una democracia. La ética profesional tanto como las instituciones parlamentarias democráticas garantizan la soberanía política civil.

El modelo democrático no es una realidad histórica sino más bien un objetivo de la política. Sólo en ciertos países occidentales industrializados se ha alcanzado el modelo democrático, puesto que requiere unas instituciones parlamentarias realmente viables y un extenso consenso social acerca de los fines del gobierno. El modelo democrático da por supuesto que los líderes militares pueden estar fuertemente motivados por su ética profesional, pero esto es de lo más difícil. Bastante paradójicamente ciertos tipos de oficiales con antecedentes aristocráticos han contribuído grandemente al desarrollo del modelo democrático.

En ausencia de un desarrollo hacia el modelo democrático, el cambio histórico reemplaza al modelo aristocrático con uno totalitario. (8) El modelo totalitario tal como se produjo en Alemania, en Rusia y en menor grado en Italia, descansa en una forma de control subjetivo de los modelos totalitarios no surge de cualquier unidad natural o social de las élites políticas y militares. Por el contrario, una élite política revolucionaria de status social relativamente bajo y basado en un partido político autoritario de masas, modela un nuevo tipo de control de la élite militar. La élite revolucionaria, adornada con símbolos paramilitares y aún forzada a una alianza temporal con profesionales militares más viejos, está dedicada a reconstruir las élites militares. Por medio de la policía secreta, miembros del partido que se infiltran en la jerarquía militar, que arman sus propias unidades y que controlan el sistema de selección de oficiales, se ejerce un control subjetivo de la variedad totalitaria. Bajo este control subjetivo de la variedad totalitaria se destruye la independencia orgánica de los militares profesionales. (9).

(8) Hans Speier, Guerra y Orden Social: Documentos de Sociología Política (Nueva York: G.W. Stuart, 1952).

(9) El modelo totalitario que existió en Europa Occidental no es el mismo que el superviviente de una dictadura militar de aspecto feudal como las que aún se encuentran en América del Sur en las cuales, la junta militar domina igualmente la vida civil y militar. El modelo de Perón fue una extraña combinación de la dictadura militar del viejo estilo, más los nuevos medios del modelo totalitario.

El modelo de estado- guarnición, como lo presenta el profesor Harold D. Lasswell, es el debilitamiento de la supremacía civil que puede surgir aún en una estructura democrática efectiva. (10) Si bien el resultado final de un estado de guarnición tiene aspectos parecidos al modelo totalitario, aquel tiene una historia natural diferente. No es, sin embargo, que los militares dominen directamente la política. Puesto que las naciones industriales modernas no pueden estar regidas simplemente por la dominación política de un solo bloque pequeño de liderazgo, el estado de guarnición no es un salto atrás a una dictadura militar. Es el resultado final de la subida al poder de la élite militar en condiciones de una tensión internacional prolongada. La libertad interior se ve limitada y la preparación de la guerra se convierte en dominante. El estado de guarnición es un nuevo modelo de coalición en el que los grupos militares directa o indirectamente esgrimen con autoridad cantidades sin precedentes de poder político y administrativo. Los militares conservan su independencia orgánica siempre que hagan alianzas apropiadas con facciones políticas civiles.

No puede darse por sentado que todas las formas de militarismo significan un "militarismo designado". Este tipo -identificado con el prusiano- implica la modificación y destrucción de instituciones civiles por líderes militares actuando directa y premeditadamente a través del estado y de otras instituciones. Igualmente importante y más probablemente para tener en cuenta aspectos cruciales del estado de guarnición, que para los problemas contemporáneos de América es el "militarismo no anticipado". Este, procede de prácticas y tradiciones efectivas para controlar al estamento militar, tanto como de un fracaso de los líderes políticos al no actuar apropiada y coherentemente. En estas circunstancias se crea un vacío que no sólo incita a una ampliación de las tareas y poder de liderazgo militar, sino que realmente fuerza tales tendencias.

Las amenazas al modelo democrático no pueden analizarse significativamente simplemente desde el punto de vista de un "militarismo designado". Este militarismo pone gran interés en el liderazgo militar sobre la estructura social civil. El "militarismo no anticipado" requiere un análisis de la manera en que la profesión militar responde a los desarrollos en una sociedad civil. La tecnología de guerra, que es la tecnología avan-

(10) "El estado de Guarnición" American Journal of Sociology, enero 1941, pág. 455-468.

zada de la sociedad civil está ligada a la raíz y establece las condiciones previas en las tendencias hacia un "militarismo no anticipado".

Consecuencias de las tendencias tecnológicas

En naciones industrializadas el desarrollo tecnológico a largo plazo de la guerra y de la preparación de la guerra precisó la profesionalización de la élite militar. Tales desarrollos tecnológicos fueron compatibles con los modelos democráticos de élites político-militares, puesto que el modelo se apoya en la diferenciación de las funciones de políticos y soldados. Sin embargo, el avance continuo actual de la tecnología de guerra comienza a debilitar la posibilidad del modelo democrático de élite.

La vasta proliferación de los estamentos militares de las principales naciones industrializadas es una consecuencia directa de los continuos desarrollos de la tecnología de guerra. El carácter "permanente" de estos vastos estamentos militares está ligado a la "permanente" amenaza de guerra. Se reconoce bien que en estas condiciones las tareas que los líderes militares realizan tienden a ensancharse. Su conocimiento tecnológico, su poder directo e indirecto y su enaltecido prestigio dan como resultado su entrada, por necesidad, en palestras que en el pasado reciente han estado reservadas para civiles y políticos profesionales. La consecuencia es la tremenda carga sobre los supuestos tradicionales acerca de la efectividad de los modelos democráticos para regular las relaciones político-militares. La necesidad que tienen los líderes políticos de un asesoramiento activo de los militares profesionales acerca de las implicaciones estratégicas de un cambio tecnológico, sólo sirve para complicar la tarea de redefinir esferas de competencia y responsabilidad. Las naciones sean totalitarias o democráticas se enfrentan a estos problemas.

El impacto del desarrollo tecnológico de la guerra durante el último medio siglo conduce a una serie de proposiciones sobre el cambio social en naciones industrializadas:

1. En los modernos estados se gasta un mayor porcentaje del ingreso nacional en la preparación, ejecución de la guerra y en la reparación de sus consecuencias.

2. Hay una implicación popular casi total en las consecuencias de la guerra y en la política de guerra, ya que el estamento militar es responsable de la distribución de los valores civiles para su compartición en

mayor medida, y puesto que la destructividad de la guerra se ha incrementado asintóticamente.

3. El monopolio legal de una violencia armada ha dado como resultado un declinar de la tarea de suprimir la violencia interna si se compara con las tareas externas de seguridad nacional. (11)

4. El ritmo del cambio tecnológico se ha hecho muy acelerado, y para mantener el estamento militar se necesita una más extensa diversidad de preparaciones.

5. El carácter periódico anterior del estamento militar (expansión rápida y desmantelamiento también rápido) ha cedido el paso a un mantenimiento o una expansión más permanente.

6. El carácter permanente del estamento militar ha eliminado una fuente importantes de conflictos político-militares, por ejemplo, la tendencia civil a abandonar el estamento militar después de una guerra. En lugar de ello, debido al alto ritmo de cambio tecnológico, se han multiplicado los conflictos internos entre sectores de la élite militar.

7. La diversificación y especialización de la tecnología militar ha alargado los tiempos de adiestramiento formales requeridos para dominar esta tecnología, con el resultado de que el ejército de ciudadanos temporales se convertirá en menos importante y el completamente profesional será más vital.

8. La complejidad de la maquinaria de guerra y las necesidades de investigación, desarrollo y mantenimiento técnico tienden a debilitar la línea de organización entre lo militar y lo no militar.

Debido a estos desarrollos tecnológicos y administrativos a gran escala, tanto la sociedad civil como el estamento militar están sufriendo una transformación fundamental. La tensión contemporánea en la organización político-militar dentro de las principales potencias industrializadas tiene como base común el mayor o menor grado en que son universales las necesidades tecnológicas de una guerra. Todavía no pueden explicarse, ni siquiera en pequeña medida, en primer lugar el carácter y la can

(11) Katherine Chorley. Los ejércitos y el arte de la Revolución (Londres : Faber & Faber, 1943).

tividad de poder político ejercido por los líderes militares ni los métodos para resolver los conflictos entre los líderes políticos y los militares tanto como entre las principales naciones-estados, por las diferencias de organización tecnológica de sus fuerzas armadas. Esto no es negar que cada uno de los sistemas de armas -terrestre, naval o aéreo- tienda a crear entre sus directores militares unas orientaciones características hacia una política basada sobre las posibilidades técnicas de sus armas. La perspectiva política de cualquier estamento militar estará influenciada según esté dominada la organización por ejército, armada o fuerza aérea. No obstante, los desarrollos tecnológicos establecerán simplemente los límites dentro de los que compartirán el poder las élites civiles y los militares. Las diferencias nacionales en los modelos de influencia de las élites militares deberán ligarse a diferencias nacionales en estructuras social y organización de élites.

Estas tendencias tecnológicas en el hacer la guerra han precisado una gran modificación común en la profesión militar, tanto en los sistemas democráticos como totalitarios, sin tener en cuenta las diferencias culturales y nacionales. Los cambios en el estamento militar reflejan necesidades orgánicas que fuerzan al estamento militar permanente a establecer un paralelo a gran escala con las organizaciones civiles. Resulta de ello - que los militares asumen más y más las características comunes de una organización de gobierno o de negocios. De aquí, la diferenciación entre lo militar y lo civil -requisito previo asumido por el poder democrático de élite- se ve seriamente debilitado. En todas estas tendencias se está cambiando el modelo de soldado profesional por una "civilización" de la élite militar en una mayor medida, a la que se "militariza" la élite civil.

¿Cuáles son algunas de estas modificaciones en la profesión militar? Las siguientes: a) democratización de la base de reclutamiento de los oficiales, b) un cambio en la base de autoridad de organización, y c) un estrechamiento de la diferencia de preparación entre las élites civiles y las militares. Las proposiciones que afectan a estas tendencias para los militares de los EE.UU. durante los últimos cincuenta años son aplicables en distintas medidas a los estamentos militares de otras naciones industrializadas importantes. (12)

(12) Morris Janowitz, "El soldado profesional y el poder político: Una orientación teórica y una hipótesis seleccionada" (Ann Arbor: Universidad de Michigan; Bureau of Government, Instituto de Administración Pública, 1953).

a) "democratización" de la base de reclutamiento de oficiales.

Desde principios de siglo las élites superiores militares de las principales naciones industrializadas han venido sufriendo una transformación social básica. Las élites militares han estado pasando su reclutamiento desde una base estrecha de relativamente alto nivel social a una mucho más amplia de más bajo nivel y más representativa socialmente.

El ensanchamiento de la base de reclutamiento refleja la demanda de grandes números de especialistas adiestrados. Cuando la preparación se convierte en la base de reclutamiento y avanza, se incrementa la "democratización de la selección y de la movilidad". Este es un caso específico de la tendencia general en la estructura social moderna a cambiar los criterios de atribución a los de logro. En la Europa Occidental, la "democratización" de las élites militares desplazó el monopolio aristocrático de los cuerpos de oficiales; puede observarse un proceso equivalente en los EE.UU., - aunque las líneas sociales son generalmente menos estratificadas y más fluidas. El claro incremento en tamaño del estamento militar contribuye a su "democratización". Las Fuerzas Aéreas de los EE.UU. con su gran demanda de preparación técnica ofreció la mayor oportunidad para un rápido avance.

Desde el punto de vista del modelo democrático, la "democratización" del reclutamiento social de los líderes militares no va acompañada necesariamente por una "democratización" de perspectiva y comportamiento. Se entiende por "democratización de perspectiva y comportamiento" un incremento en responsabilidad o un incremento en el buen deseo de ser responsable. De hecho, la democratización de la profesión militar lleva consigo ciertas tendencias opuestas. Los estratos más nuevos son menos conocedores de las tradiciones del modelo democrático. Sus oportunidades de movilidad los hace impacientes y que exigen una mayor movilidad aún. Su lealtad al estamento militar comienza a depender cada vez más de las condiciones de empleo, que de un compromiso con la organización y sus tradiciones.

La mayor representatividad de los antecedentes sociales de la profesión militar da también como resultado una mayor heterogeneidad de los líderes superiores dentro de las distintas fuerzas armadas. En estas condiciones es más difícil mantener una efectividad orgánica y al mismo tiempo imponer las normas de un control político civil. (En una sociedad totalitaria, llega a ser de lo más difícil mantener una efectividad orgánica y exigir una lealtad de partido). Naturalmente cualquier organización a gran

escala articula sus medios para vencer estas formas de rompimiento. La profesión militar ha destacado el honor como una ideología de unificación y los modelos de hermandad interfuerzas armadas han sido un mecanismo poderoso para asimilar a los recién llegados al estamento militar. Pero las necesidades de eficiencia burocrática corroen el honor y la hermandad militar, como la civil, tiene actualmente una capacidad más limitada para transmitir tradiciones.

Aún más fundamental, la nueva "democratización" cambia los puestos de prestigio de la profesión militar. El más viejo soldado tradicional tiene su prestigio regulado por su familia de origen y por el estrato civil de donde proviene. Lo que la sociedad pensaba tenía poca importancia mientras su círculo inmediato reconocía su llamada. Esto fue verdad aún en el modelo democrático. Los cuerpos de oficiales británicos, con sus antecedentes aristocráticos y de terratenientes y sus respetables familias de servicios de la clase media, es el caso clásico en este aspecto. En distinta medida esto fue verdad para la Armada de EE.UU. de antes de la Segunda Guerra Mundial, con sus afiliaciones de clase social elevada, e incluso en el Ejército de EE.UU. con sus tradiciones de familias militares del sur. Pero con la democratización de la profesión, creció la presión para un reconocimiento de prestigio por parte de gran cantidad del público.

Una aproximación de relaciones públicas debe suplantar a un conjunto de relaciones personales. Las relaciones públicas no son ya una mera tarea para aquellos especialistas que tienen encomendada la creación de un apoyo público para las políticas del estamento militar. Cada soldado profesional, al igual que cada hombre de negocios o funcionario del gobierno, debe representar a su estamento y acrecentar el prestigio del militar profesional. Por su parte, una figura militar se convierte en un medio para impulsar una empresa civil.

b) Cambio en la base de autoridad orgánica

Suele ser común destacar que la organización militar está rígidamente estratificada y que es de carácter autoritario debido a las necesidades de mando. Además, puesto que los procedimientos militares están muy normalizados, se afirma generalmente que el ascenso está en buena medida fuertemente ligado a la obediencia de los procedimientos existentes y a las metas de la organización. (Estas características se encuentran en burocracias "civiles" pero se da por supuesto que no con la misma concentración y rigidez). Una vez que un individuo ha entrado en el estamento mi

litar, se ha embarcado en una carrera dentro de una simple institución penetrante. Aparte del retiro, pierde, al haber ingresado, la "libertad de Acción" que va unida al cambio de ocupación en la vida civil.

Desde tal punto de vista, se cree que el soldado profesional tiene una perspectiva autoritaria. Se cree que son motivaciones fundamentales el estatus y el logro de ese estatus. El principio orgánico de autoridad es una dominación - la emisión de órdenes directas. Se ve al soldado profesional como limitado en su capacidad y preparación para participar en los asuntos políticos "civiles" que requieren flexibilidad de negociación y "arte de persuasión".

Sin embargo, generalmente no se reconoce que una gran parte del estamento militar parece una burocracia civil, puesto que trata con problemas de investigación, desarrollo, aprovisionamiento y logística. Aún en aquellas áreas del estamento militar que se dedican principalmente al combate o al mantenimiento del alistamiento para el combate, el interés principal de los comandantes supremos no consiste en implantar una rígida disciplina sino más bien el mantenimiento de altos niveles de iniciativa y moral. En este aspecto crucial es donde los militares han sufrido un lento pero continuo cambio desde el origen de los ejércitos de masa y de rígida doctrina militar. (13)

La iniciativa mejor que la implantación de la disciplina es una consecuencia del carácter técnico de la guerra moderna, que requiere los grupos de individuos más altamente preparados y motivados. Frecuentemente estas formaciones deben operar como unidades destacadas y diseminadas, en oposición a las antiguas formaciones de una sólida línea. Esto es también una consecuencia de las políticas de reclutamiento de los ejércitos modernos que dependen más de secciones de cruce representativas de la población civil que de voluntarios. Los ejércitos modernos van extrayendo cada vez más sus reclutas de poblaciones urbanizadas e industrializadas y menos de grupos agrícolas analfabetos, para quienes la respuesta a la disciplina es una forma crucial y efectiva de control. Disminuye la tolerancia para las incomodidades de la vida militar. La "racionalidad" y el escepticismo de la vida urbana están entrando en las instituciones militares en mayor grado que en generaciones anteriores. La racionalización de la vida mili-

(13) S.L.A. Marshall, "Hombres contra el fuego". El problema del mando de una batalla en una futura guerra (Nueva York: William Morrow & Co., 1947).

tar hace necesario proporcionar motivos más explícitos. Las relaciones sociales, el liderazgo personal, los beneficios materiales, la indoctrinación ideológica y la justicia y los objetivos de guerra significativos son ahora todos ellos partes componentes de la moral.

Aparte de una compleja automatización, las unidades especializadas que tripulan los instrumentos técnicos cruciales de la guerra, deben desplegar una fanáticamente alta moral, con el fin de alcanzar una acción ofensiva militar con éxito. Aunque las formaciones militares están todavía organizadas sobre la base de la disciplina, el mando militar implica un gran cambio desde la dominación a la manipulación como base de autoridad. La manipulación implica persuasión, negociación y explicación de los fines de la organización. Las órdenes directas ceden paso a las conferencias de mando. Dado que la manipulación implica una alta interacción social, las diferencias estatus están moderadas por objetivos de moral. Los pasos de dominación a manipulación, de status a moral, existen en muchos aspectos en la sociedad civil. Sin embargo, las peculiares condiciones del combate han oscurecido hasta qué punto las formaciones militares precisan de forma especial del liderazgo moral. Esto no implica que el estamento militar haya hallado una fórmula para equilibrar apropiadamente la dominación y la manipulación.

c) Estrechamiento de las diferencias de preparación entre las élites civiles y las militares.

Las consecuencias de las nuevas tareas de administración y dirección militar implican que los soldados profesionales necesitan cada vez más adquirir preparaciones y orientaciones comunes a los administradores civiles e incluso a los líderes políticos. Estos soldados están más interesados en técnicas interpersonales de organización, moral, negociación e interacción simbólica. Se ven forzados a desarrollar orientaciones políticas con el fin de explicar las metas de las actividades militares a su Estado Mayor y a sus subordinados. No sólo deben tener las preparaciones necesarias para la administración y dirección interna; deben adquirir aptitudes de "relaciones públicas" con el fin de relacionar su organización con otras militares y civiles. Esto no quiere decir que estas preparaciones hayan de encontrarse en todos los profesionales militares del más alto nivel, aunque es bastante frecuente y va en aumento el número de ellos que las poseen. Por todo ello, ha aumentado la posibilidad de transferencia de las preparaciones de los estamentos militares a las organizaciones civiles. Dentro del estamento militar, surgen conflictos y se hacen más profundos con una ma

por aceleración entre los viejos, oficiales orientados tradicionalmente, y los jóvenes más sensibilizados a los problemas que van surgiendo de moral e iniciativa.

Tendencias en indoctrinación

En el pasado, la indoctrinación institucional del profesional militar en los EE.UU. evitaba la discusión de factores humanos en el estamento militar y las consecuencias políticas de las operaciones militares. (Naturalmente es difícil, si no imposible divagar intelectualmente en cualquier medida sobre la imposición de la disciplina). Antes de la Segunda Guerra Mundial, los militares profesionales de EE.UU. tenían una formación escolar que les proporcionaba una orientación poco realista excepto para destacar una versión mecánica simple de una última supremacía civil. Sin embargo, aún antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, importantes sectores de la élite militar tenían que reorientarse lenta y penosamente hacia esos asuntos. La reorientación tuvo lugar como consecuencia de las realidades de la guerra. Naturalmente, gran parte del trabajo crucial se desarrolló meramente sobre oficiales de Estado Mayor de baja graduación y especialistas técnicos, con la no completa simpatía de los "más altos cuadros militares".

En ausencia de una indoctrinación institucional para esos cometidos, es verdaderamente impresionante hasta qué punto fue un éxito la autoindoctrinación en la producción de oficiales capaces de funcionar en esas áreas. No obstante, el estamento militar continúa estando caracterizado por profundas tensiones internas debido a sus nuevas responsabilidades y a la falta de un cuadro suficientemente grande de oficiales superiores sensibilizados para luchar con efectividad con sus amplios cometidos políticos y administrativos.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, cualquier adiestramiento e indoctrinación existente para manejar las complejidades de las relaciones cívico-militares y los cometidos políticos fueron principalmente autogenerados. No sólo algunos oficiales de carrera desviada estaban sensibilizados ante los problemas que surgían dentro del estamento militar, sino que muchos de estos oficiales trataron de indoctrinarse a sí mismos acerca de problemas que estaban surgiendo de relaciones cívico-militares y de los aspectos políticos de las operaciones militares. Frecuentemente aceptaban desatinos especializados de naturaleza casi política que implicaban preparación de comunicaciones que proporcionaban importantes oportunidades para in-

doctrinación y adiestramiento. (Entre estos destinos estaban: agregado militar, oficial de lenguas extranjeras, oficial de inteligencia y relaciones públicas). Una aceptación voluntaria o una solicitud para estos destinos representaba genuinos esfuerzos de autoindoctrinación; así, se seleccionaron para adiestrar a aquellos que se sintieron inclinados y que tenían responsabilidades de progreso. Antes de 1939, especialmente en EE.UU., tenían un prestigio relativamente bajo. En realidad, se les veía como si interfirieran en la carrera de cada uno, por tanto debían evitarse por completo excepto aquellos que tenían previsión para ver su relevancia. Para muchos, estos destinos implicaron riesgos y desventajas a corto plazo, pero sus resultados en casos verdaderamente importantes fueron exactamente lo contrario. Ayudaron a oficiales a entrar en la más alta élite militar, puesto que en realidad representaban una indoctrinación realista para cometidos que estaban surgiendo.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial la indoctrinación institucional a todos los niveles del estamento militar, ha abarcado perspectivas mucho más amplias, tanto sociales como políticas. Aunque mucha de la nueva indoctrinación parece estar orientada a problemas más amplios del estamento militar -internos y externos- es con mucho una cuestión -abierta cuyas consecuencias es probable que sean para las relaciones cívico-militares en una sociedad democrática.

La indoctrinación ideológica está ahora proyectada a eliminar el desprecio civil hacia "la mentalidad militar". Esta ha estado cargada de tradicionalismo y de falta de inventiva. La nueva indoctrinación obliga a una iniciativa continua. Esto resulta conveniente para las motivaciones de carrera de los nuevos reclutas y es importante para crear condiciones en las que se pueda vencer la inercia burocrática. La mentalidad militar ha estado también lastrada con una inclinación hacia el ultranacionalismo y el racismo. A los soldados profesionales se les ha enseñado a quitar importancia al pensamiento racista puesto que este pensamiento va en detrimento de la política nacional y militar. También se le ha achacado a la "mentalidad militar" el ser disciplinaria. La nueva indoctrinación trata los factores humanos en combate y la organización a gran escala de manera similar a los vigentes puntos de vista de la industria sobre relaciones humanas. En resumen, la nueva indoctrinación está pensada para proporcionar al soldado profesional una opinión sobre la totalidad de asuntos políticos, sociales y económicos que su nuevo papel le obliga a tener.

El nuevo "intelectualismo" es una capacidad crítica y una orientación igualmente crítica. Los oficiales militares deben ser realistas y deben revisar la escasez del registro vigente y pasado de relaciones político-militares. ¿Será destructivo el crecimiento de la capacidad crítica o producirá nuevas soluciones? La consecuencia podría ser un crecimiento en hostilidad hacia disposiciones pasadas, en particular hacia el pasado liderazgo político del estamento militar y hacia el dogma de una supremacía civil. La profesión militar corre el riesgo de confundir su competencia técnica, con sus antecedentes intelectuales. Como resultado, podría convertirse en crítico y negativo tanto hacia la burocracia militar, como hacia el liderazgo político civil, de la misma forma que Joseph Schumpeter habla de que los especialistas adiestrados en la universidad están convirtiéndose en críticos del sistema económico. En los Estados Unidos, por lo menos, tal hostilidad es apenas probable que conduzca a una desafección abierta, aunque puede hacerlo hacia resentimientos pasivos y amargas.

A la larga, tanto según el modelo democrático como totalitario, no puede controlarse el estamento militar, y que éste continúe siendo efectivo, mediante su "civilización". Pese al crecimiento de las dimensiones logísticas de la guerra, el soldado profesional es en un último análisis, un comandante militar y no un administrador de negocios o de organización. El modelo democrático de élite de supremacía civil debe proceder partiendo del supuesto de que la función del militar profesional es mandar soldados en la batalla. No hay razón para creer que las características de este soldado profesional, comandante militar, sean compatibles con el ideal del soldado profesional como un objeto de un control civil aunque las diferencias parece que van disminuyendo cada vez más a medida que la automatización de la guerra continúe. La cualidad de control político del soldado profesional puede juzgarse mediante el examen no de aquellos aspectos del estamento militar que son de lo más civiles, sino más bien de aquellos que son menos civiles. Aquí es de lo más importante la voluntariedad de someterse a un control civil más que la realidad de este control.

En una sociedad democrática, tampoco hay razón para creer que se puede controlar a los militares ofreciéndoles las condiciones de empleo que se encuentran en la sociedad civil. A la larga los estamentos civiles extraerían todos los mejores talentos, especialmente en una sociedad dominada por los negocios. Para alcanzar los objetivos del modelo democrático de élite es necesario mantener la diferenciación entre los papeles civiles y militares e incluso aumentarla. Una sociedad democrática debe poner de acuerdo al soldado profesional con un puesto basado en su preparación y en su especial código del honor. Debe estar integrado debido a que

se reconoce su diferenciación fundamental. En estas circunstancias pueden establecerse niveles de comportamiento e imponerse directivas políticas . El actual desplazamiento hacia la destrucción de las diferencias entre militares y civiles no puede proporcionar una similitud genuina sino que corre el riesgo de crear nuevas formas de hostilidad y un militarismo no anticipado.

RECONOCIMIENTO

Este ensayo es la ampliación de mi participación en el trabajo del Comité para el Estudio Comparativo de Nuevas Naciones en la Universidad de Chicago. El Comité, que intenta traer una aproximación comparativa al estudio de nuevas naciones, lo organizaron los Profesores Edward A. Shils y David Apter con la autorización de la Canegie Corporation. Entre sus miembros se encuentran los Profesores Leonard Binder, Departamento de Ciencias Políticas; Lloyd Faller, Departamento de Antropología; Clifford Geertz, Departamento de Antropología y Harry Johnson, Departamento de Economía. Deseo reconocer su ayuda tanto individual como colectiva en la preparación de este estudio.

TABLA I

DATOS BASICOS SOBRE FUERZAS ARMADAS DE NUEVAS NACIONES (1960)

Nación	Población (millones)	Fecha independencia	Modelo cívico-militar	Papel político	Origen de las Fuerzas Armadas
SUDESTE ASIATICO					
India	402,600	1947	Democrático-competitivo	Signo de soberanía	Excolonial
Indonesia	90,000	1949	Coalición Cívico-militar	Bloque político	Liberación Nacional (1)
Filipinas	24,718	1946	Democrático-competitivo	Signo de soberanía	Excolonial
Corea del Sur	23,848	1945	Oligarquía militar	Grupo dirigente político	Postliberación (1)
Tailandia	21,881	No colonial	Oligarquía militar	Grupo dirigente político	No colonial
Burma	20,457	1948	Oligarquía militar	Grupo dirigente político	Liberación Nacional
Vietnam del Sur	13,790	1954	Control autorit-personal	Signo de soberanía	Excolonial (2)
Afganistán	13,150	No colonial	Control autorit-personal	Signo de soberanía	No colonial
Ceilán	9,612	1948	Democrático-competitivo	Signo de soberanía	Excolonial
Nepal	9,044	1951	Control autorit-personal	Signo de soberanía	Excolonial
Malasia	6,698	1957	Democrático-competitivo	Signo de soberanía	Excolonial
Camboya	4,845	1953	Control autori.-personal	Signo de soberanía	Excolonial
ORIENTE MEDIO Y NORTE DE AFRICA					
Paquistán	86,823	1947	Oligarquía Militar	Grupo dirigente político	Excolonial
Turquía	26,881	No colonial	Coalición Cívico-militar	Bloque político	No colonial
Egipto	25,365	1952	Oligarquía militar	Grupo dirigente político	Excolonial
Irán	20,457	1945	Coalición Cívico-militar	Bloque político	No colonial
Marruecos	10,550	1956	Democrático competitivo ⁽³⁾	Signo de soberanía	Excolonial (4)
Argelia	10,930	1962	Coalición Cívico-militar	Bloque político	Liberación Nacional
Irak	6,952	1932	Oligarquía militar	Grupo dirigente político	Excolonial

Arabia Saudí	6,000 Est.	No colonial	Control autorit.-personal	Signo de soberanía	No colonial
Yemen	4,500 Est.	No colonial	Oligarquía militar	Grupo dirigente político	No colonial
Siria	4,539	1946	Coalición cívico-militar	Grupo dirigente político	Excolonial
Túnez	3,935	1956	Democrático competitivo (3)	Signo de soberanía	Excolonial
Israel	2,061	1948	Democrático competitivo	Signo de soberanía	Liberación Nacional
Jordán	1,636	1946	Coalición cívico-militar	Bloque político	Excolonial
Líbano	1,550	1941	Democrático competitivo	Bloque político	Excolonial

AFRICA SUBSAHARIANA

Nigeria	35,400	1960	Democrático competitivo	Signo de soberanía	Postliberación
Etiopía	21,000	No colonial	Control autorit.-personal	Signo de soberanía	No colonial
Congo (Leopoldville)	13,652	1960	Coalición cívico-militar	Bloque político	Postliberación
Sudán	10,262	1956	Oligarquía militar	Grupo dirigente político	Excolonial
Tanganica	9,238	1962	Democrático competitivo (3)	Signo de soberanía	Postliberación
Gana	6,690	1957	Partido autorit.-masas	Signo de soberanía	Excolonial
Madagascar	5,239	1960	Sin clasificar	Signo de soberanía	Postliberación
Malí	4,300	1960	Partido autorit.-masas	Signo de soberanía	Postliberación
Alto Volta	3,537	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Camerún Oriental	3,225	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Costa de Marfil	3,103	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Guinea	2,727	1958	Partido autorit.-masas	Signo de soberanía	Postliberación
Chad	2,730	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Ruanda	2,634	1962	Sin clasificar	Signo de soberanía	Postliberación
Niger	2,550	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Senegal	2,550	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Sierra Leona	2,400	1961	Democrático competitivo (3)	Signo de soberanía	Excolonial
Burundi	2,213	1962	Sin clasificar	Signo de soberanía	Postliberación

Dahomey	2,000	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Somalia	1,990	1960	Control autorit.-personal	Signo de soberanía	Postliberación
Togo	1,642	1960	(6)	Signo de soberanía	Postliberación
Camerún Occidental	1,621	1960	Sin clasificar	Signo de soberanía	Postliberación
Liberia	1,500	No colonial	Control autorit.-personal	Signo de soberanía	No colonial
República Centro Africana	1,185	1960	(5)	Signo de soberanía	Postliberación
Libia	1,172	1951	Control autorit.-personal	Signo de soberanía	Postliberación

(1) Incluido un importante elemento excolonial del Ejército japonés.

(2) Antiguos mandos coloniales del período francés se unieron a las fuerzas después de la liberación.

(3) Control civil basado en instituciones políticas semicompetitivas.

(4) Incluido un importante componente de liberación nacional que sirvió como fuerza de guerrilla.

(5) No clasificado como modelo cívico-militar puesto que las fuerzas armadas no constituyen grupos integrales a cause del tratado con Francia.

(6) Como resultado de la revuelta militar de 1963 el Ejército asumió el papel de bloque político.

Los casos no clasificados significan bien una carencia de datos, bien indeterminación de la situación debido a una reciente independencia.

TABLA 2

DATOS BASICOS SOBRE FUERZAS ARMADAS DE NUEVAS NACIONES (1960)

Nación	Población (millones)	Total de Fuerzas Armadas (1)	Total Oficiales	% Ejército %	Nivel de gasto (%)	Desarrollo económico Índice (2)
SUDESTE ASIATICO						
India	402,600	550.000	-----	88	Alto (25)	2
Indonesia	90,000	350.000	15.000	88	Alto (30)	2
Filipinas	24,718	21.500	-----	97	Moderado (16)	2
Corea del Sur	23,848	650.000	-----	--	Muy alto (40)	-
Tailandia	21,881	134.000	-----	80	Moderado (22)	2
Burma	20,457	149.000 (3)	5.000	94	Alto (31)	2
Vietnam del Sur	13,790	205.000	-----	96	Muy alto (45)	2
Afganistán	13,150	90.000	-----	100	Muy alto (40)	3
Ceilán	9,612	8.881	548	61	Moderado (18)	2
Nepal	9,044	45.000	-----	100	Alto (30)	-
Malasia	6,698	8.000	-----	98	Alto (25)	1
Camboya	4,845	28.000	2.000	97	Moderado (22)	3
ORIENTE MEDIO Y NORTE DE AFRICA						
Paquistán	86,823	260.000	13.000	90	Muy alto (50)	3
Turquía	26,881	428.500	25.500	88	Alto (25)	2
Egipto	25,365	80.000	4.000	90	Alto (24)	1
Irán	20,457	150.000	11.000	96	Alto (38)	2
Marruecos	10,550	35.000	---	94	Moderado (20)	2
Argelia	10,930	65.000	---	100	---	1

Irak	6,952	60.000	---	--	Alto (37)	3
Arabia Saudí	6,000 Est.	30.000	---	98	---	2
Yemen	4,500 Est.	10.000	---	--	---	3 est.
Siria	4,539	45.000	2.000	--	Muy alto (45)	1
Túnez	3,935	20.000	---	99	Bajo (10)	2
Israel	2,061	75.000	---	85	Alto (34)	1
Jordán	1,636	35.000	1.700	99	Muy alto (40)	2
Líbano	1,550	10.800	300	92	Moderado (19)	1

AFRICA SUBSAHARIANA

Nigeria	35,400	7.500	350	97	Bajo (8)	3
Etiopía	21,000	30.000	---	97	Alto (27)	3
Congo (Leopoldville)	13,652	31.600	---	--	---	2
Sudán	10,262	12.000	---	--	Bajo (12)	3
Tanzania	9,238	1.000	---	99	Bajo (3)	3
Gana	6,690	6.500	---	95	Bajo (10)	2
Madagascar	5,239	9.000	---	--	---	-
Mali	4,300	3.000	---	--	---	3
Alto Volta	3,537	6.000	---	--	---	3
Camerún Oriental	3,225	2.000	---	--	---	3
Costa de Marfil	3,103	1.500	---	--	---	3
Guinea	2,727	2.000	---	--	Bajo (10)	3
Chad	2,730	1.500	---	--	---	3
Ruanda	2,634	1.000	50	--	---	3
Niger	2,550	1.000	50	--	---	3
Senegal	2,550	7.000	---	--	---	3

Sierra Leona	2,400	2.000	--	--	3
Burundi	2,213	1.300	50	--	3
Dahomey	2,000	--	--	--	3
Somalia	1,990	6.000	--	--	3
Togo	1,642	200 (4)	--	--	3
Camerún Occidental	1,621	--	--	--	3
Liberia	1,500	5.000	--	--	2
República Centro Africana	1,185	4.500	--	99	3
Libia	1,172	5.000	--	--	2

(1) Incluido el personal profesional de Ejército, Armada y Fuerza Aérea en activo, pero no incluye a los diferentes tipos de reservas y auxiliares, fuerzas de defensa civil o guardias de fronteras y unidades de policía nacional que son muy numerosos en algunos países.

(2) James Coleman, op. cit., (nº 9 anterior), p. 543.

(3) Incluye unidades de policía militar.

(4) Otros 500 voluntarios que sirvieron en el Ejército francés se proclaman como miembros de las Fuerzas Armadas.